

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**LA MISA DEL PADRE REUS  
Y SUS CARISMAS**

**S. MILLÁN – 2019**

**LA MISA DEL PADRE REUS Y SUS CARISMAS**

**Imprimatur**  
**Monseñor José Carmelo Martínez**  
**Obispo de Cajamarca (Perú)**

**S. MILLÁN DE LA COGOLLA (La Rioja)**  
**ESPAÑA – 2019**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Su familia.  
Sacerdote y jesuita.  
Misionero.  
El poder de la oración.  
El demonio y el infierno.  
Los estigmas.  
Incendios de amor.  
Más fuego divino.  
La ternura de Dios.  
Gracias especiales.  
El Niño Jesús.  
La Virgen María.  
Los santos.  
El ángel custodio.  
El purgatorio.  
Lirios de pureza.  
Dignidad del sacerdote.  
La misa.  
La misa del padre Reus.  
Memorial del sacrificio de Jesús.  
Jesús, celebrante principal.  
Los ángeles de la misa.  
La bendición final.  
Canonización anunciada.  
Enfermedades y muerte.  
Reflexión.

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

La vida del padre Juan Bautista Reus es la vida de un gran místico del siglo XX. Él nació en Alemania y vivió sus últimos 47 años en Brasil como misionero.

Se dedicó especialmente a ayudar en algunas parroquias, dando catecismo a los niños, dando clases en colegios y especialmente en el Seminario de San Leopoldo, donde fue director espiritual. Escribió algunos libros espirituales y pasó muchas horas en oración, predicando y confesando.

Dios le concedió la gracia de las llagas de Jesucristo y muchos carismas espirituales como incendios de amor, éxtasis, matrimonio espiritual, cambio de corazones y muchas visiones de Jesús, María, su ángel y santos y ángeles del cielo. Quizás su característica principal fue su visión de la santa misa. Dios le concedió vivir la misa, teniendo presentes ante él muchas veces a la Santísima Trinidad, a la Virgen María, a Jesús crucificado o al Niño Jesús, especialmente en la hostia consagrada. También vio muchos santos y ángeles presentes en la misa y cómo Jesús y María, ante la presencia de la Trinidad, vivían con él la misa y participaban en ella en unión con los santos y ángeles. También pudo presenciar cuántas bendiciones se derraman por medio de la misa en el purgatorio y en los fieles de la tierra.

Por todo ello, podemos decir que fue un gran místico y que sus visiones serán siempre actuales, pues la misa, aunque cambien un poco las oraciones o algunos ritos, será siempre la misa de Jesús y estarán presentes con él, la Virgen María, los santos y ángeles ante la presencia de la Trinidad.

**Nota.-** A se refiere a la *Autobiografía* y *Diario espiritual* del padre Reus, publicados en cinco tomos por la Editora Unisinos, librería y editora padre Reus, Porto Alegre (Brasil), 2018.

## SU FAMILIA

El padre Juan Bautista Reus nació el 10 de julio de 1868 en Pottensteins, Alemania. Al día siguiente recibió el santo bautismo en la iglesia parroquial de San Bartolomé. Eran ocho hermanos vivos. Él era el sexto. En su ciudad natal recibió una buena educación cristiana de parte de sus padres, que eran buenos cristianos. Su padre Juan Reus (1832-1924) era de los que gozaban de autoridad en el pueblo. Durante la oración de las *Cuarenta Horas* él tenía una hora marcada durante la cual estaba de rodillas. En las procesiones era de los que cargaban el palio o las andas. Murió a los 92 años el 23 de febrero de 1924.

Su madre, Ana Margarita (1832-1907) desde su juventud deseaba ser religiosa. Asistía muchas veces a misa y los sábados de modo especial se vestía con esmero y decía: *Hijos, voy a la iglesia a confesarme para que el domingo no tenga que esperar*. El párroco aprovechaba para dar cuenta de los principales puntos del sermón del domingo y ella les pedía cuenta a sus hijos los domingos en casa. Murió el 7 de marzo de 1907 a los 74 años. Sus padres lo educaron con su buen ejemplo en una vida de trabajo y esfuerzo personal para poder superarse.

Él escribe: *Mi madre Ana Margarita era una joven muy piadosa, hija de un acomodado agricultor de Regenthal. Frecuentaba los sacramentos y pertenecía a la tercera Orden franciscana. Tenía una reunión mensual en la iglesia franciscana de Gössweinstein. También pertenecía a la hermandad de Nuestra Señora del Carmen.*

Nos dice: *Un día mi madre estaba muy atareada conmigo cuando era yo pequeño y vi que le salían las lágrimas. En ese momento oyó una voz detrás de ella que dijo: “Un día este niño te dará mucha alegría”. ¿Quién fue? Probablemente mi ángel de la guarda que hizo notar su presencia en otras oportunidades de mi vida. Mi madre me consagró a la Santísima Trinidad y, si entendí bien, prometió de viva voz que yo sería sacerdote <sup>1</sup>.*

*Todavía era pequeño y me encomendaron el cuidado de los gansos, que eran entre 12 y 18. Yo los vigilaba para que no hicieran vuelos peligrosos. En la fiesta del Corpus Christi, yo era del grupo de niños que echaban las flores ante el Santísimo Sacramento <sup>2</sup>.*

Una hermana suya, cuatro años menor, fue religiosa de las franciscanas de Mallersdorf y murió con apenas 29 años el 7 de marzo de 1901. En su *Diario* escribió el 8 de marzo de 1947: *Recé en la misa por mi hermana Margarita,*

---

<sup>1</sup> A 13.

<sup>2</sup> A 14.

*fallecida en 1901. Al principio de la misa apareció la Virgen María y a su lado la difunta. Una prima suya murió como hermana no corista en el Instituto de las Damas inglesas en Bamberg el 9 de abril de 1923 a los 34 años con fama de santidad. También tuvo tres sobrinas religiosas.*

Un tío, hermano de su padre, era sacerdote diocesano. Un hermano de su bisabuelo había pertenecido a la Compañía de Jesús y había sido asistente en tiempo del padre Ricci en Roma. Él nos dice: *En mi casa deseaban tener un hijo sacerdote. El mayor no tenía cualidades para ello. El segundo, Jorge, no quería serlo. El tercero, Federico, comenzó los estudios, pero tenía muchos dolores de cabeza y tuvo que desistir. Entonces pensaron en mí y mis padres me hicieron estudiar latín para prepararme con tiempo. A la vez ayudaba yo en la iglesia como acólito.*

*Un día fui en peregrinación a Gössweinstein. Tenía 10 monedas de mis propinas por guardar a los gansos y como acólito. Me compré una imagen de la Virgen que valía exactamente las monedas que yo tenía <sup>3</sup>.*

Siendo estudiante, construyó una gruta a la Virgen en la propia habitación de su casa, y por Navidad armó un nacimiento que podía ser visto por los vecinos. A pesar de ser de talento mediano para los estudios, era muy aplicado y sacaba buenas notas.

En vísperas de su primera comunión fue a devolver a un vecino unos cinco centavos como indemnización por unas frutas que había sacado de su huerto. Hizo su primera comunión a punto de cumplir 12 años. Fue una experiencia inolvidable y quiso guardar su alma pura y limpia para Jesús, afirmándose en su deseo de ser sacerdote.

*El 28 de mayo de 1880, cuatro semanas después de mi primera comunión, mi padre me llevó donde mi tío párroco para vivir con él y continuar mis estudios. Él me debía preparar para mi examen de ingreso a los estudios secundarios del llamado Gimnasio, pero mi preparación era insuficiente y fui de los que fueron llamados a la Rectoría para devolverles los papeles que habían presentado.*

*Esa fue la primera vez que el Sagrado Corazón de Jesús y la querida Madre de Dios intervinieron de modo visible en mi vida. A los demás no les aceptó una segunda oportunidad. A mí me aceptó, porque era muy pequeño aún*

---

<sup>3</sup> A 15-17.

*Fui a la segunda clase. De este modo mi vocación estaba salvada, pues si hubiera regresado a casa, hubiera sido el fin de mis estudios*<sup>4</sup>.

*En cuanto a mi hospedaje, la divina providencia me ayudó. Estuve en casa de una señora muy piadosa, que me trataba como a un hijo. Y como yo, a pesar de mis 12 años, era muy pequeño, ella me tenía mucha paciencia y se reía y se alegraba mucho conmigo. Incluso cuando estaba ya en el seminario, ella me visitaba y me mostraba su cariño. Ella me llevaba a misa todos los días. Y cuando yo celebré mi primera misa, la invité y asistió con mucha alegría*<sup>5</sup>.

*El año 1889 ingresé al servicio militar. Me presenté como enfermero. Fui integrado en la tercera compañía del quinto regimiento de infantería. Un compañero, que había servido un año antes, me dijo que al salir del servicio militar se me habrían quitado las ideas de ser sacerdote. Ciertamente que había muchos peligros y tentaciones... Al poco tiempo fui promovido a cabo y después a sargento. Hice mi examen para oficial y fui aceptado como aspirante a oficial, pero lo dejé porque mi opción clara era por el sacerdocio*<sup>6</sup>. El 1 de octubre de 1890 fue licenciado del ejército y comenzó sus estudios en Bamberg como seminarista.

En el Seminario ingresó en la hermandad del Corazón de Jesús y se comprometió con voto a propagar la devoción al Corazón de Jesús por todas partes. Esto lo hizo muy bien en sus visitas a su casa y con otros conocidos y amigos.

## **SACERDOTE Y JESUITA**

Fue ordenado sacerdote diocesano el 10 de julio de 1893 en la catedral de Bamberg. El mismo día de su ordenación sacerdotal su padre lo llevó a su pueblo para celebrar al día siguiente su primera misa solemne. Como sacerdote diocesano, fue nombrado vicario cooperador de la parroquia de Neuhaus y del anexo de Ranna, que estaba a media hora de camino del centro parroquial. Él iba con frío, nieve o lluvia. Daba catequesis a los niños, visitaba a los enfermos, fomentaba la devoción de los primeros viernes de mes en honor del Sagrado Corazón de Jesús y propagaba la devoción del escapulario del Carmen.

Él nos dice: *Rezaba el Oficio siempre que me era posible ante el Santísimo Sacramento. Me confesaba todos los sábados y para ello debía hacer*

---

<sup>4</sup> A 20-21.

<sup>5</sup> A 22.

<sup>6</sup> A 36-38.

*un viaje de varias horas, en parte en tren y en parte a pie. En una de esas ocasiones, tuve mis orejas congeladas por el intenso frío. Otro día se me congeló en el cáliz la sangre de Cristo.*

En el mes de noviembre de 1893 hice el acto de amor heroico en favor de las almas del purgatorio. En Neuhaus estuvo el año 1893 y allí entró al noviciado de la Compañía de Jesús el 16 de octubre de 1894 en Wynandsrade, Holanda. Era un joven de buena presencia, de 1.80 m de estatura y un poco serio por ir recogido en Dios.

El 10 de noviembre de 1896 hizo sus votos religiosos después del noviciado. Escribió: *Mi cuerpo, mi alma y todo lo que tengo te pertenece Sagrado Corazón de Jesús, ya que hoy te has dignado recibir mis votos perpetuos de pobreza, castidad y obediencia. Ahora puedo darte más que nunca el nombre de Amado, ya que no poseo nada más que vuestro Sagrado Corazón y nada más puedo desear... No me queda más que trabajar y sufrir de acuerdo con vuestra santa voluntad. Oh María, madre cariñosa, tú fuiste quien me llamó a la Compañía de Jesús. Recíbeme todo entero para que merezca convertirme en vuestro siervo. Defiéndeme y alcánzame las virtudes que adornan tu purísimo corazón para que me hagan santo.*

De 1896 a 1899 siguió sus estudios en el colegio de Valkenburgo. El 15 de julio de 1897, siendo todavía estudiante de filosofía, escribió: *Oh, amadísimo Jesús, concédeme el favor de morir por Vos a semejanza del bienaventurado Ignacio y compañeros.*

El 15 de septiembre de 1899 comenzó su año de Tercera probación, como acostumbran los jesuitas. El 2 de febrero de 1905 fue admitido definitivamente en la Compañía de Jesús.

## **MISIONERO**

En 1900 sus Superiores lo enviaron de misionero a Brasil. El 31 de julio debían haber salido de Europa en el navío Rosario, un trasatlántico de 3.000 toneladas. Viajaban 72 pasajeros de tercera clase y 9 de primera clase. Llegaron a Río Grande en Brasil el 10 de septiembre de 1900. Al llegar, tenía 32 años y seis de jesuita. Allí pasaría los últimos 47 años de su vida. Sus actividades religiosas se redujeron a tres ciudades: Río Grande, Porto Alegre y San Leopoldo. En las misiones jesuítas del Brasil había en ese momento 100 sacerdotes y 60 hermanos no sacerdotes.



Comenzó su apostolado en la ciudad de Río Grande como profesor del colegio Stella Maris. Fue promotor del Apostolado de la oración y también fundador de la *Liga obrera católica*. Su estancia en Rio Grande duró de 1900 a 1911. Lo mandaron a Porto Alegre donde estuvo el año 1912. Después lo enviaron a San Leopoldo, donde estuvo el resto de su vida, desde 1913 hasta 1947, año de su muerte. Estuvo muchos años de párroco. Enseñaba catecismo a los niños. Fue profesor de latín, de liturgia y director espiritual del Seminario central. También ejerció el cargo de capellán del colegio San José, director de la Congregación mariana de los seminaristas y de los estudiantes del colegio San José, y predicador muy estimado de retiros espirituales a religiosos y religiosas.

Tuvo de Dios el don de la música. En el silencio de su habitación tocaba la cítara traída de Alemania. En las celebraciones litúrgicas tocaba el armonio. Rezaba el breviario delante del Santísimo Sacramento y desde 1920 también los quince misterios del rosario completo. En 1912 ya hacía adoraciones nocturnas con permiso del Superior, al menos una vez semana. Durante el día tenía costumbre de ir a la capilla siempre que podía, al menos una vez cada hora, para hacer una visita a Jesús sacramentado.

Quería a toda costa ser santo y llevaba una vida de mortificación. Sintió un gran deseo de moderarse en el comer y en el beber, pero su ayuno fue mal interpretado y fue acusado, pero después de un tiempo el Superior le dejó libertad en este punto para poder mortificarse por amor a Dios. Dios le concedió muchas veces el poder reposar en el pecho del Señor.

Tenía una devoción extraordinaria al Corazón de Jesús, que fue el centro y motor de su vida espiritual, especialmente en el momento de la celebración diaria de la santa misa. Por orden de sus Superiores, escribió su *Autobiografía y Diario espiritual* del que tomamos muchas de sus experiencias, escritas por él mismo.

El 8 de enero de 1916, con el permiso de sus Superiores, hizo el voto de hacer siempre lo más perfecto. Lo hizo con estas palabras: *Corazón Santísimo de Jesús, mi amadísimo Señor y Rey, para que te agrade más y te ame de modo más puro, para que te sirva más fielmente y para que ponga mi voluntad en conformidad con la tuya, mediante la dulcísima Madre María, de mi santo padre san Ignacio, de todos los sacerdotes de la Compañía de Jesús y de toda la Curia celestial, hago voto de siempre escoger de acuerdo a las circunstancias, lo que juzgue ser lo más perfecto sin obligarme bajo pecado. De buen grado estoy preparado para hacer al menos algunas penitencias por las transgresiones, tal vez voluntarias, hechas a lo largo de cada año*<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> A 841.

En los colegios daba clases de latín (15 años), de religión (16 años), de historia (10 años), de portugués (6 años) y un año de geografía y francés. Cuando predicaba, sus temas favoritos eran la Virgen María y el Sagrado Corazón de Jesús. De 1914 a 1923 fue capellán de las hermanas franciscanas. Atendía confesiones en la parroquia y era director de la Congregación mariana de las alumnas del colegio.

Estando en San Leopoldo, hacía muchas caminatas a pie para visitar las familias de la parroquia. Cuando iba a las capillas distantes, solía ir en mula. Un día, se espantó la mula y lo tiró al suelo. Al caer, la mula lo pisó en el pecho con el casco delantero. No tuvo consecuencias funestas, solo tuvo una pequeña herida en una costilla, que se curó en muy poco tiempo <sup>8</sup>.

Se le veía más bien flaco y pálido, pero activo y disciplinado. También a lo largo de su vida se le vio muy enfermizo y sufrido, porque tuvo diferentes enfermedades. Tenía frecuentes dolores de cabeza y padecía de asma.

## **EL PODER DE LA ORACIÓN**

En 1934 se embarcó en el navío *Neptunia* para ir a Roma por la beatificación de tres jesuitas martirizados en 1628. En el puerto brasileño de Santos, el barco se detuvo y tuvieron oportunidad de ir de excursión a Sao Paulo; pero al regresar a Santos, para tomar el barco, el coche donde iban algunos peregrinos se atascó en el camino. Todos estaban muy preocupados, porque pasaba el tiempo y podían perder el barco. En esos momentos, él se puso a orar un poco apartado de los demás y todo se solucionó. Él pudo decir: *No me acuerdo de otro caso en que experimentara con tanta rapidez los efectos de la oración.*

En marzo y abril de 1935 experimentó tres veces cómo un temporal peligroso se desviara en un instante, cuando se puso de rodillas con los brazos en cruz para pedir la protección de Dios.

Otro caso que él mismo refiere: *El 9 de enero de 1947 recibí la noticia de que mi pueblo de Pottenstein había sido preservado de los bombardeos aliados en la segunda guerra mundial. Esa ciudad que había sido morada de santa Isabel de Turingia, permaneció incólume. Esto es admirable por el hecho de que en la ciudad de Pegnitz, a media hora de distancia de Pottenstein, había sido bombardeada y completamente destruido un campamento de las SS. Atribuyó la protección a una bendición de Dios, pues todos los días en la misa pedía la*

---

<sup>8</sup> A 209.

*protección de mi familia. Yo no podía ayudar en otra forma sino a través de la oración. Y el Sagrado Corazón ayudó maravillosamente. Con esto no quiero decir que solamente mi bendición consiguió eso, pues hubo muchas personas en Pottenstein que también rezaron* <sup>9</sup>.

## **EL DEMONIO Y EL INFIERNO**

*Hice mi primera comunión en Pottenstein el domingo de Pascua de 1880, a los 12 años. Ese día me asediaron extraños pensamientos, nada piadosos. Supongo que no será infundado atribuirlo a la influencia del demonio. También otras veces me sentía perseguido por figuras malas. Algunas noches, cuando apagaban la luz, las figuras malas se precipitaban sobre mí y me hacían gritar de miedo y llamar a mi madre* <sup>10</sup>.

*Una vez, al volver de la adoración a media noche, al entrar en mi cuarto oí una estampida tan violenta que me pareció provenir del piso que estaba encima de mi habitación. Esto me había pasado varias veces y, como nadie vivía arriba, tuve que atribuir el gran ruido al enemigo infernal, al día siguiente eché agua bendita en ese lugar y nunca más se oyó ese ruido* <sup>11</sup>.

*El 27 de febrero de 1941, después de comulgar, vi salir, no sé si del altar o del cáliz, llamas de fuego que fueron hacia atrás y pusieron en fuga al diablo que allí estaba. La sangre de Jesús preserva al sacerdote de las persecuciones del demonio y le da consuelo en las dificultades. Cuando me disponía a dar la comunión al acólito, vi detrás de él al demonio que a cada: “Señor, no soy digno” se iba retirando más y más* <sup>12</sup>.

*El 30 de julio de 1940 en una aparición muy viva vi el infierno abierto y muchas almas sumergidas en él, que soltaban gritos terribles. En el momento de la comunión, de repente vi una barrera contra el infierno abierto, que tapaba la horrible abertura del infierno. Lo entendí bien: La comunión libra de los pecados graves y cierra el infierno* <sup>13</sup>.

*El 4 de enero de 1946, en el momento de encomendar a los difuntos, vi el fuego del infierno. La mesa del altar servía por así decir de barrera contra el infierno. Ciertamente el sacrificio de la misa aplaca la ira de Dios y salva las*

---

<sup>9</sup> A 5604.

<sup>10</sup> A 19.

<sup>11</sup> A 808.

<sup>12</sup> A 3369.

<sup>13</sup> A 3126.

*almas de la perdición. La comunión nos protege de la gravedad del pecado y de esta manera forma una barrera en relación a los peligros del infierno* <sup>14</sup>.

*El 5 de enero de 1946, de nuevo en el ofertorio vi el fuego del infierno y encima los medios por los cuales se puede escapar de él: la mesa del altar, el santo sacrificio, la comunión, el Niño Jesús, la gracia del Espíritu Santo, el amor a la Virgen* <sup>15</sup>.

*Muchas veces, de día y de noche, veo millares de almas que caen al infierno y sus ángeles de la guarda vuelven con las manos vacías al cielo por no haber conseguido la salvación de sus protegidos, y oigo sus desesperados gritos*<sup>16</sup>.

El domingo de carnaval, 23 de febrero de 1941, sufrió todo el día fuertes dolores de cabeza y los ofreció como reparación de los pecados con que le ofendían al Señor y por la salvación de las almas.

El 1 de octubre de 1936 escribió: *Hoy leí las blasfemias de Hitler: “Ayer, hoy y eternamente: Fuera Cristo”. Llegando a mi cuarto, me caí al suelo de dolor* <sup>17</sup>.

*El 17 de diciembre de 1936 en una revista leí que los ateos rusos mandan construir estatuas de grandes hombres para después utilizarlas como blancos para ejercicios de tiro. Entre ellas estaba también la imagen del amable Salvador. Eso me afectó y caí al suelo de mi cuarto presa de tanto sufrimiento* <sup>18</sup>.

Cuando oía que en algún lugar había sucedido alguna *profanación* del Santísimo, lloraba de tristeza por ese sacrilegio. Le dolía mucho que trataran así a Jesús, que es todo amor. Refiere: *Un día fui a oír confesiones a la iglesia parroquial. Al oír cierto pecado, no pude menos de decir: ¡Qué raza tan desgraciada somos nosotros! Sentí una profunda compasión por Jesús tan gravemente ofendido. Y me salieron las lágrimas de los ojos, lágrimas del más fervoroso amor, de la más profunda piedad y sincero pesar. Y tuve que interrumpir unos momentos las confesiones para secar mis lágrimas.*

*El 28 de julio de 1938 leí algo sobre las blasfemias contra nuestro Señor. Hoy, al ir por la mañana a la iglesia parroquial, volvieron a mi mente esos ultrajes y blasfemias que recibe Jesús. El dolor que sentí fue muy grande y mis*

---

<sup>14</sup> A 5235.

<sup>15</sup> A 5236.

<sup>16</sup> A 5059.

<sup>17</sup> A 1806.

<sup>18</sup> A 1829.

*ojos se llenaron de lágrimas. Después de adorar a Jesús en la iglesia, tuve que apoyarme en un pilar próximo hasta que, pasado un tiempo, me calmé.*

## **LOS ESTIGMAS**

*El 7 de septiembre de 1912 recibió los estigmas o llagas de Cristo. Él nos dice: De repente me sobrevino un amor tan fuerte que inflamó todo mi cuerpo y me parecía estar en medio de llamas de fuego. Extendí mis brazos. Una llama de fuego enorme descendió sobre mí y sentí como si una flecha tocara mi corazón. Entonces me di cuenta de que cinco rayos de luz salían de cinco puntos de mi cuerpo en que Jesús tenía sus llagas. A pesar de no haber visto nada con los ojos del cuerpo, la visión era tan clara que no pude dudar de que había recibido las santas llagas en mi alma. Es verdad, todavía siento las llagas en mis manos, pies y corazón, y las siento hoy, veintidós años después, y las siento todos los días, especialmente durante la santa misa, de modo que cierro las manos por el dolor<sup>19</sup>.*

*El 2 de octubre de 1914, al igual que otros viernes, sentí muy fuerte el dolor de los estigmas en las manos<sup>20</sup>.*

*El 20 de abril de 1915 estaba regresando del catecismo y aún estaba a caballo, cuando de pronto, sentí que mi corazón se llenaba de un calor tan fuerte que apreté la mano contra mi corazón. Sentí vivamente las cinco llagas como brasas cubiertas de ceniza que de repente son avivadas por el viento y se transforman en una gran llama<sup>21</sup>.*

*El 23 de marzo de 1917, durante la adoración nocturna, estuve varias veces en éxtasis. Me parecía que estaba completamente en llamas y un torrente de fuego venía del sagrario y del Sagrado Corazón, allí escondido, derramándose en mi corazón, y yo me caí al suelo. Después me puse de rodillas y en un cierto momento sentí las llagas con tan fuertes dolores que gemía y las veía con un brillo intenso<sup>22</sup>.*

*El 11 de junio de 1917 vi que salían rayos del sagrario dirigidos a las llagas de mis manos. Era tan vivo el dolor que mis manos temblaban. En la noche, cuando entré en mi cuarto para preparar la meditación para los hermanos, vi los estigmas brillando en mi cruz. Cuando hoy, después del café*

---

<sup>19</sup> A 436.

<sup>20</sup> A 764.

<sup>21</sup> A 796.

<sup>22</sup> A 925.

*por la mañana, llegué a mi habitación, vi y todavía veo las llagas en mi crucifijo, que está siempre sobre mi mesa. Brilla como cinco soles* <sup>23</sup>.

El 9 de abril de 1947 vio a nuestro Señor en su trono divino y estiró sus brazos en forma de cruz. En ese momento, de las llagas del divino Redentor salieron rayos luminosos que incidían en sus propios estigmas.

## **INCENDIOS DE AMOR**

Con muchísima frecuencia tenía incendios de amor que le obligaban a abrirse la ropa de la parte del corazón, porque no aguantaba tanto calor.

*Dice: Durante la distribución de la comunión antes de la misa, vi de repente un sol que se formó alrededor de la hostia santa. Aumentó rápidamente hasta alcanzar el copón. En el ofertorio del pan, vi salir llamas de ambas manos que tomaban la patena. Y lo mismo al hacer la señal de la cruz después de la consagración... Al rezar el Gloria y el Credo vi salir de mi boca cada palabra como llama de fuego que se elevaba hacia las alturas* <sup>24</sup>.

*En la bendición, después de la misa en el colegio de las hermanas, me pareció que yo estaba envuelto en llamas, como estaba también envuelto en llamas el Santísimo Sacramento. Poco después vi que los ángeles presentes también ardían en la misma llama, de modo que todo ardía en una única llama que incluía al Sagrado Corazón, a los ángeles y a mí* <sup>25</sup>.

El 19 de agosto de 1913 escribió: *En estos últimos días he tenido muchas veces el deseo de morir para estar junto a Vos (Sagrado Corazón). A veces el fuego de amor que sentía en el corazón era tan intenso que me resultaba insoportable y debía abrirme la ropa en la parte del pecho para aliviarme un poco del intenso calor. Algunas veces sentía el beso divino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

*El 21 de julio de 1931, a la hora de la acción de gracias, después de la misa, mi pecho era todo fuego, todo ardor, una llama viva. Y esto varias veces* <sup>26</sup>.

*El 11 de marzo de 1933, poco antes de la comunión, en la acción de gracias, quedé todo en llamas, desde la cabeza a los pies. No vi las llamas del corazón, pero sí las vi saliendo del pecho. Hoy en la mañana, luego de*

---

<sup>23</sup> A 937.

<sup>24</sup> A 2259-2262.

<sup>25</sup> A 937.

<sup>26</sup> A 356.

*levantarme, ofrecí mi corazón en llamas al Sagrado Corazón de Jesús como si fuese un corazón nupcial* <sup>27</sup>.

*El 13 de julio de 1933, al entrar en la capilla por la mañana, me vino un ardor tan fuerte que tuve que abrirme la sotana a la altura del pecho para soportarlo. Eso ya me ha ocurrido otras veces* <sup>28</sup>.

*Eso mismo me ocurrió también el 24 de julio de 1933. El fuego a la altura del pecho parecía incandescente, semejante a un hierro ardiente. De pronto, todo mi cuerpo pareció estar constituido de innumerables llamas. Después tuve la impresión de que todos los átomos de mi organismo entonaban, en un coro de muchas voces, las palabras casi ininterrumpidamente que yo repetía: “Yo te amo. Te amo desde lo más profundo de mi corazón”* <sup>29</sup>.

*El 28 de enero de 1936, en la consagración de la misa, quedé en llamas. Cuando dije: “Señor, no soy digno”, la hostia me parecía que estaba rodeada de una llama y así la recibí. Después de eso, el corazón se inflamó tan fuertemente que levanté las manos hacia mi rostro* <sup>30</sup>.

*El 23 de julio de 1936, durante la misa, en la elevación del cáliz me vi incluido en el Sagrado Corazón de Jesús. Unas grandes llamas se elevaban en torno a mí en el interior del Sagrado Corazón* <sup>31</sup>.

*El 4 de octubre de 1936 hice una visita al Santísimo expuesto. Yo estaba en el coro y vi salir de la custodia y de mi propio corazón dos llamas que se juntaron en medio de la capilla.*

*Dos días más tarde, al hacer una visita a Jesús sacramentado, vi de repente cómo cada una de las jaculatorias que yo decía, hacían salir de mi corazón una flecha de fuego. Cuando recé el padrenuestro, esas llamas de fuego se sucedían por así decir a cada palabra, de manera ininterrumpida y así sobrepuestas subían a lo alto.*

*El 25 de mayo de 1937, en la acción de gracias, después de la misa, otra vez era todo fuego como en la misa. Me brotó por eso espontáneo el pensamiento “ignis ardens” (todo como fuego ardiente), lo que de allí en adelante se repitió muchas veces. Todos los días en la acción de gracias invoco a san Claudio de la*

---

<sup>27</sup> A 1392.

<sup>28</sup> A 1407.

<sup>29</sup> A 1414.

<sup>30</sup> A 1704.

<sup>31</sup> A 1787.

*Colombière (1641-1682) y al beato Bernardo de Hoyos (1711-1735). Dos predilectos del Corazón de Jesús* <sup>32</sup>.

*El 30 de enero de 1938 fui al altar a celebrar la misa envuelto en fuego. En la comunión, al tomar la hostia, vi de repente en mi corazón un mar de fuego, inmenso como el universo. En diversas ocasiones vi las santas manos del amado Salvador con luminosos contornos en mis manos como en la consagración. Y lo mismo al decir las palabras de la absolución en las confesiones* <sup>33</sup>.

*El 30 de mayo de 1938, después del padrenuestro de la misa, vi que salieron de la hostia santa rayos ofuscantes de modo que mi rostro apareció iluminado y cerré los ojos para asegurarme de que no era una ilusión. En el ofertorio, al hacer la señal de la cruz sobre las ofrendas, vi salir de mi mano rayos. Lo mismo vi antes de la consagración.*

*El 15 de junio de 1945 nos dice: Durante las oraciones después de la consagración, pude apreciar cómo cada palabra se elevaba a manera de llama de amor hacia el Padre celestial. Como respuesta, vi en las palabras “Omni benédictione repleamus” (para que recibamos en plenitud toda bendición) irrumpir del Sagrado Corazón una intensa llama, símbolo de las copiosas bendiciones que solicitamos por medio de las oraciones.*

*El 9 de julio de 1939 después de confesar en la iglesia parroquial asistió a una misa y en el momento de la consagración vio al celebrante todo envuelto en llamas y lo mismo sucedió con el cáliz. Las dos llamas se unieron y fueron como abrazadas por el Padre celestial* <sup>34</sup>. Así pudo comprobar cómo en otro sacerdote se cumplía lo que experimentaba en sí mismo.

*Al dar la bendición final el 21 de julio de 1937 vi salir llamas de fuego de mi mano. El 31 de agosto de 1937 en diversas ocasiones, después de la comunión en la misa, especialmente en la segunda oración, salía una pequeña llama a cada palabra del misal que yo pronunciaba* <sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> A 320.

<sup>33</sup> A 2142.

<sup>34</sup> A 114.

<sup>35</sup> A 1964



## MÁS FUEGO DIVINO

*Durante la celebración de un bautismo vi salir de mi mano al imponerla sobre la cabecita del bebé, una llama de fuego*<sup>36</sup>.

El 8 de agosto de 1938 refiere: *Me ha sucedido varias veces que, en el momento de dar la bendición con el Santísimo Sacramento en la exposición, el amado Salvador se me aparece visiblemente en la santa hostia.*

*El 17 de septiembre de 1912, durante la oración del breviario, me pareció que alguien me atravesó mi corazón con una flecha o con una lanza. Sentí un dolor profundo en el alma. Minutos más tarde me di cuenta que eso no era una imaginación mía*<sup>37</sup>. ¿Era la transverberación como la de santa Teresa?

Diversas veces vio cómo sus oraciones vocales, al rezar el *Oficio divino* ante el Santísimo o en las oraciones al pie del altar, parecían como globos de fuego que, saliendo de su boca, subían hacia lo alto. A veces sentía que salían de su corazón llamas de fuego y en medio de esas llamas repetía mil veces: *Jesús, yo te amo. Un día, al rezar con el breviario, observó que Jesús rezaba con él*<sup>38</sup>.

*El 24 de mayo de 1938 al decir en la confesión “Yo te absuelvo”, salía una llama de fuego de mi boca sobre el hermano penitente. Me tuve que esforzar para dominar mi propio ardor, cuando el hermano se alejó*<sup>39</sup>. Esa misma llama, durante la absolución, la vi como una llama de fuego en mi boca sobre el penitente en la iglesia parroquial. El 28 de mayo de 1938 vi, durante las confesiones en la iglesia parroquial, una llama saliendo de mi boca al decir cada palabra: “Padre, Hijo, Espíritu Santo”, lo que muestra claramente que en la absolución interviene la Santísima Trinidad de modo activo<sup>40</sup>.

## LA TERNURA DE DIOS

*Lo primero que hacía yo al despertar por la mañana, era saludar a Jesús y a veces encontraba a Jesús al pie de mi cama como esperando mis saludos*<sup>41</sup>.

*Durante un éxtasis en la misa, recibí un beso de la Santísima Trinidad. Después me acogió Dios en su amante Corazón. Oh, inmensa gracia . Ese beso*

---

<sup>36</sup> A 32.

<sup>37</sup> A 465.

<sup>38</sup> A 15.

<sup>39</sup> A 2252.

<sup>40</sup> A 30.

<sup>41</sup> A 30.

*de la Trinidad fue acompañado de una reconfortante promesa: “Unidos para el beso eterno”<sup>42</sup>.*

*El 1 de octubre de 1912, tú Señor, viniste a mi encuentro con tu bendición y permitiste que reposase en tu divino Corazón<sup>43</sup>. El 7 de octubre también permitiste que reposase en tu Sagrado Corazón. La amada Madre de Dios estuvo con su Niño Jesús del mismo modo que ayer. Después sentí la presencia de una gran multitud de ángeles. Después vino un ángel a mi encuentro con el fin de vestirme con una especie de manto y ponerme un anillo en la mano para que yo fuera un hijo de Dios ante la Santísima Trinidad<sup>44</sup>.*

*El 16 de octubre de 1912 pude reposar en tu Sagrado Corazón. Estuvo también la Virgen María y después vino santa Teresa de Jesús, a quien le pedí muchas gracias<sup>45</sup>.*

*El 29 de mayo de 1917 sentí en mi pecho a Jesús vivo. Cuando entré en mi cuarto a preparar los puntos de meditación para los hermanos, sentí y vi claro al Señor Jesús en mi corazón de modo que quedé quieto y abracé a mi Señor y lo adoré. Después, este hecho se repitió y hoy en la meditación se dio el mismo fenómeno, de modo que no sé cuántas veces repetí: “Mi amor vive en mí y yo en él”. Y todavía lo siento y lo veo<sup>46</sup>.*

*El 8 de abril de 1937, y eso me ha pasado varias veces, cuando después de las oraciones al pie del altar, subía al altar, vi en el altar a Jesús con los brazos abiertos, esperándome... Después me abrazó<sup>47</sup>.*

*El 7 de mayo de 1937, cuando abrí el sagrario para distribuir la comunión, vi el rostro del amado Salvador sobre las hostias, más o menos como el día 24 de marzo<sup>48</sup>.*

*El 3 de julio de 1939 y el 22 de abril de 1941, al momento en que puse mis labios en el cáliz con la sangre preciosa de Jesús, se hizo presente Jesús crucificado. De la santa llaga de su costado bebí su preciosa sangre, sangre viva y santa. Solo observé un poco los contornos del cáliz.*

---

<sup>42</sup> A 421.

<sup>43</sup> A 483

<sup>44</sup> A 490.

<sup>45</sup> A 509.

<sup>46</sup> A 930.

<sup>47</sup> A 1875.

<sup>48</sup> A 1885.

*El 14 de agosto de 1938, después de la consagración, el amado Salvador me abrazó lleno de compasión. Después de la comunión, estaba con los brazos extendidos y de nuevo me abrazó, pero era un abrazo de las tres personas divinas al mismo tiempo* <sup>49</sup>.

*El 26 de diciembre de 1938 el Niño Jesús me abrazó con su brazo izquierdo y su cara la juntó con la mía. Desde entonces eso me sucede muchas veces* <sup>50</sup>.

*En un éxtasis, después de la consagración, vi cómo nuestro Señor se desprendió de la cruz y me abrazó con ambos brazos. Esto se aplica sin duda a todos los sacerdotes y es señal del amor infinito de Jesús que abraza y atrae hacia sí al sacerdote.*

*El 13 de marzo de 1939 sentí el beso de Dios en los labios y tuve la certeza de que este era el beso que de ahí en adelante duraría por toda la eternidad* <sup>51</sup>.

*El 30 de noviembre de 1939, en la misa de ordenación de 10 jesuitas, de un carmelita y de uno de la Congregación de la Sagrada Familia, en un cierto momento, vi al Salvador tan grande, que los rodeaba a todos con sus brazos abiertos, incluido el arzobispo ordenante* <sup>52</sup>.

*El 12 de agosto de 1940 el Salvador se inclinó hacia mí y me rodeó con sus dos brazos y me apretó contra él con amor. Así quedé descansando en su Sagrado Corazón* <sup>53</sup>. El 16 de mayo de 1942 al recibir la comunión, Jesús me abrazó.

*El 24 de julio de 1942, en un éxtasis después de la comunión, vi cómo nuestro Señor me abrazaba, permitiendo que mi frente descansase sobre su Sagrado Corazón, al mismo tiempo que yo oía las palabras: “Acércate a mi Corazón”. Esto se dio en presencia de María, de san Ignacio y de una legión de ángeles. He aquí un símbolo de los efectos de la sagrada comunión, efectos que son para cualquier sacerdote animado de viva fe, aunque no lo experimente con los sentidos.*

---

<sup>49</sup> A 2334.

<sup>50</sup> A 2457.

<sup>51</sup> A 2572.

<sup>52</sup> A 2852.

<sup>53</sup> A 3139.

*Otro día el Espíritu Santo descendió con amor infinito y me besó esta vez en la boca, no en el corazón*<sup>54</sup>. El 14 de septiembre de 1943, al besar el altar, al comenzar la misa, percibí cómo mi beso tocaba los labios santos de Jesús. Estos besos de Jesús los recibí todos los días desde el 24 de enero al 2 de marzo de 1945.

El 30 de julio de 1945 escribe: *Hoy celebro mi 52 aniversario de ordenación sacerdotal, que fue el año 1893 en la catedral de Bamberg. Después de la consagración, me vi arrodillado ante el Salvador, que me impuso las manos, renovando mi ordenación. Lo mismo hizo el Padre celestial. El Espíritu Santo, demostró su amor a través de rayos que, saliendo de él, bajaban sobre mí. La Virgen y san Ignacio también me impusieron sus manos, bendiciéndome. Alrededor había muchos ángeles. En la comunión Jesús me abrazó y después de beber la Santísima sangre, él me permitió beber de su divino Corazón*<sup>55</sup>.

## **GRACIAS ESPECIALES**

El padre Reus le daba gracias a Dios todos los días por algunos dones recibidos; por los cinco estigmas, por haberle concedido el anillo de los esposos, por unir su Sagrado Corazón al suyo, por unir de modo sensible su persona con la suya, por protegerlo en su divino Corazón, por cambiar su Corazón con el suyo, por revelarle que iría al cielo después de su muerte sin pasar por el purgatorio y por revelarle su futura glorificación (canonización en la tierra).

El 27 de abril de 1943 dice: *Noté durante el éxtasis en la misa que el Sagrado Corazón de Jesús, revestido de un gran resplandor, colocaba mi corazón dentro del suyo. Dos corazones así unidos, y ascendía una llamarada de amor para glorificación de la divina Trinidad.*

*El 21 de junio de 1938, en el momento en que tomé la santa hostia, sentí y vi cómo mi corazón fue arrancado. De pronto vi como un sol que en gran círculo me rodeó. Era porque el Corazón de Jesús estaba dentro de mí. Después que salí de la capilla, en el corredor vi al Sagrado Corazón de Jesús en plena luz en mí, en lugar de mi corazón*<sup>56</sup>.

*El 16 de diciembre de 1939 vi al Niño Jesús rodeado de luz. Vi cómo estaba sobre su Corazón. Abrazaba mi corazón con sus bracitos y lo apretaba a su Corazón como prueba de amor. En verdad me arrancó mi corazón y colocó el*

---

<sup>54</sup> A 208.

<sup>55</sup> A 5077.

<sup>56</sup> A 2280.

*suyo en su lugar*<sup>57</sup>. Esto fue lo que se llama en mística cambio de corazones. Jesús se llevó el pobre corazón del padre Reus y colocó su divino Corazón en su lugar. Esto había sucedido ya el 21 de junio de 1938. Era una renovación.

El matrimonio espiritual, el grado más alto de los dones místicos, lo recibió el 7 de octubre de 1912. El alma tiene la certeza de ser esposa de Cristo. Este grado *es mucho más que el desposorio espiritual. Es una transformación total en el Amado. Este estado nunca acaece sin que esté el alma confirmada en gracia. Ese es el más alto estado a que en esta vida se puede llegar*<sup>58</sup>.

*El 2 de abril de 1947 se me apareció el Salvador junto a una cruz con un manto real que brillaba. Me dijo: “Ven, esposa de Cristo”. Cuando rezaba las oraciones de la comunión, el Niño Jesús me dijo: “Ven, esposa de Cristo”. En el éxtasis, después de la comunión, me vi delante de Jesús. Estaba en su trono y de nuevo me dijo: “Ven esposa de Cristo”*<sup>59</sup>.

## EL NIÑO JESÚS

El 25 de diciembre de 1918 tuvo la visión del *Niño Jesús* inclinado sobre su corazón. También lo vio el 26 de diciembre y hasta el 30 del mismo mes de diciembre<sup>60</sup>.

*Dice: El 24 de diciembre de 1936, me estaba preparando para celebrar la misa y vi de pronto ante mí radiante de luz al Niño Jesús. Durante el examen de mediodía, lo vi de nuevo al Niño Jesús muy cerca de mí, sentado en mi brazo izquierdo con sus bracitos alrededor de mi cuello. La visión duró hasta ahora, que son las cinco y media de la tarde*<sup>61</sup>.

La visión del *Niño Jesús* se repitió el 26, 27, 28, 29 y 30 de diciembre. El 31 de diciembre escribió: *La visión del Niño Jesús continúa. En vista de los cariños que recibo de él, me gustaría que me tragase la tierra, por sentirme indigno*<sup>62</sup>. Y continuó la visión del *Niño Jesús* el 1, 2 y 3 de enero. *El 4 de enero, al oír confesiones, vi al Niño Jesús después de una absolución, puso su rostro en mi rostro. Y cuando caminé bajo el sol, lo vi también tan luminoso que superaba a los rayos del sol*<sup>63</sup>.

---

<sup>57</sup> A 2868.

<sup>58</sup> San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, canción XXII.

<sup>59</sup> A 5706.

<sup>60</sup> A 1026-1027.

<sup>61</sup> A 1830.

<sup>62</sup> A 1835.

<sup>63</sup> A 1839.

*El 27 de marzo de 1937 vi después de la consagración en la hostia consagrada el rostro de Jesús* <sup>64</sup>.

*El 25 de marzo de 1938, después de la consagración, vi repentinamente al Niño Jesús casi de tamaño normal delante de mí sobre el altar. Estaba en medio de un sol radiante y esparcía sus rayos hacia el infinito. Esta visión me parece que es una señal de que lo acontecido, no valía solo para mí, sino que esas gracias llegarían también a los que estaban lejos* <sup>65</sup>.

En una salida a la ciudad el 31 de diciembre de 1940, en la época de más calor, vio al *Niño Jesús*. Su resplandor superaba con mucho la claridad de la luz solar, que en esa hora caía sobre él con mucha intensidad.

El 20 de diciembre de 1941 en el ofertorio de la misa vio al *Niño Jesús* sobre la patena casi de tamaño natural. En la elevación del cáliz, vio al *Niño Jesús* por encima del cáliz, de pie y ofrecido en sacrificio al Padre celestial.

El 21 de diciembre de 1941, antes de la comunión, al momento de decir: *Yo no soy digno*, vio delante de él al *Niño Jesús*, que le imponía su manita sobre la cabeza en señal evidente de perdón de todos sus pecados. Y al decir: *El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo* se dio cuenta de cómo el Niño Jesús en persona tenía en su mano la santa hostia y se disponía a darle a él la comunión.

El 8 de enero de 1942, fiesta de los Inocentes, dice: *Durante la misa contemplé, antes de la consagración, al Niño Jesús rodeado de multitud de niños inocentes, rodeados a su vez por multitud de ángeles y por la Santísima Trinidad.*

*El 11 de agosto de 1943, antes de la comunión, apareció el Niño Jesús. Lo vi sonriéndome y extendiendo sus brazos hacia mí. A partir del 10 de agosto de 1943 contemplaba casi todos los días a nuestro Señor en el altar, en la hostia santa, bajo la forma de Niño.*

El 24 de noviembre de 1943 escribe: *Desde fines de julio veo todos los días al Niño Jesús. Lo veo sonreír. A veces desaparece unos momentos y después reaparece, como si quisiera jugar. Al aproximarse el momento de la comunión, al Niño Jesús lo veo en la santa hostia y me saluda con una sonrisa.*

---

<sup>64</sup> A 1866.

<sup>65</sup> A 2193.

*El 5 de julio de 1944 vi en la misa, en mi mano, dentro de la santa hostia, al Niño Jesús lleno de amor y muy alegre delante de la Santísima Trinidad*<sup>66</sup>.

El año 1945 se distinguió sobre todo por la visión casi diaria del *Niño Jesús* en el altar. Nos dice: *Durante la comunión vi brotar del Corazón del Niño Jesús, visible, un brasero de amor, que en forma de rayos me envolvía totalmente*<sup>67</sup>.

La intimidad y confianza del padre Reus con el Niño Jesús recuerda la confianza que han tenido otros santos a quienes se aparecía, especialmente cuando ellos mismos eran niños y ambos jugaban juntos, como santa Verónica Giuliani. San Bernardino Realino (+1616), otro jesuita, también tenía mucha intimidad con el *Niño Jesús*. Se cuenta que en la noche de Navidad de 1589, después de confesar, volvía a su cuarto con mucho frío. Se le apareció la Virgen María con el Niño Jesús en brazos y le preguntó por qué estaba temblando. Respondió: *Tiemblo de frío*. María le tendió al *Niño Jesús*, él lo abrazó y, cuando la Virgen le dio a entender que se lo devolviera, el santo anciano con sencillez de niño le pidió estar un poquito más.

## LA VIRGEN MARÍA

La Virgen María estaba siempre presente en la misa y él la veía. Refiere: *El 5 de junio de 1937, cuando estaba vistiéndome para la misa, vi de pronto a la Madre de Dios que estaba junto a mí, ayudándome con sus propias manos. Ella hacía como una madre con su hijo para ajustarle algunos detalles. Todo fue cuestión de un momento. Ella se mostró como medianera de todas las gracias*<sup>68</sup>.

*El 6 de mayo de 1939, después de comenzar la misa, vi a la Virgen María con el Niño Jesús en brazos por la maternidad de María, fiesta de la catedral de Porto Alegre. En el ofertorio vino María sonriendo hacia mí*<sup>69</sup>.

*El 26 de mayo de 1939 en la misa tuve tres éxtasis, uno después del beso del altar al comienzo de la misa, otro en la consagración y el otro en la comunión. En el momento del “Communicantes” vi algunos santos rodeando el altar, después vi una multitud de ellos. María, la madre de Dios, se dignó bendecirme, lo que me causó mucha alegría*<sup>70</sup>.

---

<sup>66</sup> A 4688.

<sup>67</sup> A 420.

<sup>68</sup> A 1899.

<sup>69</sup> A 2639.

<sup>70</sup> A 2659.

*El 10 de julio de 1939 celebré la misa en honor de la Inmaculada Concepción y, al dar la bendición final, vi encima de mí a la querida Madre de Dios bendiciendo junto conmigo, pues tiene ese derecho por ser la medianera de todas las gracias. Las gracias dadas por Dios también ella las reparte. Ella es la medianera especialmente para el sacerdote, pues a él le encomienda lo que tiene de más querido, que es su Hijo divino en el Santísimo Sacramento. Esta bendición es una prueba más de su amor al sacerdote, pues ella bendice a quien él bendice. Ella ama a todos, pero en especial a los sacerdotes, que le son cercanos como tutores de su Hijo en el Santísimo Sacramento <sup>71</sup>.*

*El 3 de septiembre de 1939, después del Credo, fui arrebatado en éxtasis y vi a nuestro Señor y junto a él estaba la Virgen María. Vi cómo ella, durante la misa, lo miraba a los ojos. Procuraba confirmar la oración del sacerdote en el altar. Se trataba de una representación viva de la oración en que el sacerdote procuraba asegurar la asistencia especial de la Virgen en la misa.*

*El 4 de febrero de 1940, en la misa, se presentó la Virgen María. Estaba en alto sobre mí y extendió sus brazos en mi dirección como demostrando su amor. Se inclinó hasta estar muy cerca y me tomó la mano izquierda para darme un beso <sup>72</sup>.*

*El 18 de mayo de 1941 estaba rezando las tres avemarías del final de la misa (era antes del concilio) y la Madre de Dios puso su mano izquierda sobre mí. Quedé en éxtasis y vi a María en medio de la Santísima Trinidad un poco más abajo. Descendiendo vino hacia mí. En ese momento volví del éxtasis. La Virgen quiso darme a entender la gran satisfacción que siente por el rezo de las avemarías.*

*El 30 de julio de 1941 celebraba 48 años de sacerdote y le pidió al Señor en la misa que le renovase la gracia del sacerdocio. Y vio frente a él al Señor que le impuso ambas manos. También el Padre celeste extendió sobre él las manos. Y anota: *Esto significa que él me renovó realmente aquella primera gracia que recibí y esto lo hace a cada sacerdote que se lo pida. Al final de la misa y rezar de rodillas las tres avemarías acostumbradas, se me presentó la Virgen María, que también me impuso ambas manos para bendecirme.**

*El 25 de diciembre de 1941 vi a la Madre de Dios. Ella dejó al Niño Jesús, que entró en mi corazón y yo lo abracé fuertemente. Esta misma alegría proporciona María a todos los sacerdotes, aunque no lo sientan. María es la*

---

<sup>71</sup> A 2706.

<sup>72</sup> A 2951.



*madre bondadosa de todos los sacerdotes y es la medianera de todas las gracias, especialmente de las gracias para ser buenos sacerdotes* <sup>73</sup>.

*El 4 de febrero de 1942 apareció la Madre de Dios y extendió sus manos hacía mí como prueba de su amor. Como si esto no bastase, bajó cada vez más hacia mí hasta llegar muy cerca y me ofreció su mano izquierda para darle yo un beso.*

*El 7 de octubre de 1943, después de la consagración, vi a la Santísima Trinidad y debajo de ella a la Virgen María, echando rosas, simbolizando así la gracia que es dada especialmente a los sacerdotes por la Reina del cielo. Después vi la santa hostia en medio de una rosa, simbolizando su amor y su bondad* <sup>74</sup>.

*El 9 de octubre de 1943 vio el corporal en figura de una rosa. Debe ser así, porque el Santísimo Sacramento debe reposar sobre el corazón amado del sacerdote y no sobre el frío paño de lino por más bonito que sea* <sup>75</sup>.

El 15 de julio de 1945 leyó la visión del padre Lamy de 1909. En la santa misa que celebró, la Virgen María rezaba con él las partes que podía hacerlo. Y escribe: *Hoy, 16 de julio de 1945, cuando llegué a la capilla, vi a la Virgen sobre el altar y celebró la misa conmigo, es decir, ella rezaba conmigo las partes que podía rezar. Ella rezó el Credo y el padrenuestro. En las palabras que no podía rezar conmigo, estaba de pie con las manos puestas en oración. En las tres oraciones antes de la comunión, ella impuso sus manos sobre mí y al final dio la bendición conmigo. En las oraciones finales (recordemos que antes del concilio, al final de la misa, el sacerdote rezaba de rodillas ante el altar tres avemarías y otras oraciones) se formó una corona de ángeles alrededor y yo, arrodillado a los pies de la Virgen, pude saludarla rezando la Salve Regina... Con esto podemos anotar que la Virgen se digna asistir a los sacerdotes en la misa.*

Un día dice: *Hoy en éxtasis, en el ofertorio, noté la presencia de la Trinidad. Delante de ella estaba la Virgen María con su purísimo Corazón en calidad de Reina, estando acompañada de numeroso cortejo celestial. A su derecha estaba san Ignacio y al otro lado san José.*

Su amor a María era muy grande. Recordemos que, siendo pequeño, fue un día en peregrinación a Gössweinstein y con las monedas que tenía compró una

---

<sup>73</sup> A 3674.

<sup>74</sup> A 4399.

<sup>75</sup> A 4401.

imagen de la Virgen <sup>76</sup>. También le encantaba organizar el belén de Navidad en su casa.

En 1900 al llegar a Río Grande hizo un voto de promover la devoción del inmaculado Corazón de María. Todos los meses, en la medida de lo posible acostumbraba celebrar una misa al Corazón de María o de la Inmaculada Concepción.

Para fomentar el amor a María entre los niños, mandó traer muchísimos rosarios, que les daba casi de regalo y también distribuía escapularios, hablando de la devoción al *escapulario* de la Virgen del Carmen.

También le gustaba repartir medallas milagrosas, sobre todo a los enfermos. Un día encontró una joven enferma de 28 años, que nunca había recibido los sacramentos. Cuando una señora le habló de los sacramentos, se había negado a recibirlos. El padre Reus le entregó una medalla milagrosa y, al poco rato, regresó la señora diciendo que la joven quería recibir los santos sacramentos. El padre Reus lo consideró como un milagro más de la Virgen por medio de la medalla milagrosa.

## LOS SANTOS

El padre Reus vivía el dogma de la comunión de los santos y los invocaba y los invitaba a asistir a la misa. Normalmente veía durante la misa al santo cuya fiesta se celebraba. Además de la Virgen María y san José, que los veía casi todos los días en la misa, fueron muchos los santos de la Compañía de Jesús que se le presentaban, porque los invitaba de modo especial, empezando por san Ignacio, su padre fundador, san Francisco Javier, san Pedro Canisio, san Francisco de Borja, san Claudio de la Colombière, beato padre Bernardo de Hoyos, san Estanislao de Kostka, san Luis Gonzaga y santos mártires jesuitas como Roque González, Ignacio de Azebedo, mártires japoneses..., pero también grandes santos y mártires de otras Congregaciones y Órdenes religiosas de acuerdo a su fiesta, según el calendario litúrgico de la Iglesia universal, como santa Teresa de Jesús, santa Teresita del Niño Jesús, san Pedro de Alcántara, san José de Cupertino, san Francisco de Asís, santa Cecilia, santa Lucía, santa Margarita María de Alacoque, san Pedro y san Pablo, san Juan Bautista y otros apóstoles como san Andrés o san Bartolomé...

---

<sup>76</sup> A 17.

Nos dice: *El 10 de octubre de 1912 estuvo conmigo la Virgen María con su divino Hijo. Después pude ver, a san Ignacio de Loyola, san Francisco de Borja y todos los santos de la Compañía* <sup>77</sup>.

Algunas veces contempló también a *los santos* mencionados en el canon de la misa. Esto es sin duda para probar el gran interés que tienen los santos por nuestra salvación y santificación personal.

Dice: *El 15 de octubre de 1912 gocé de la presencia de santa Teresa de Jesús. Conversé con ella y le pedí que me alcanzase de Jesús que complete en mí la palabra comenzada (de la santificación).*

*El 24 de junio de 1939, fiesta de san Juan Bautista, lo vi presente en la misa rodeado de ángeles* <sup>78</sup>.

*El 6 de julio de 1939, octava de la fiesta de san Pedro y san Pablo, en la santa misa, vi sobre el altar a los dos apóstoles. San Pedro tenía las llaves y san Pablo la espada* <sup>79</sup>.

*El 29 de junio de 1946 vi delante de la Santísima Trinidad, en presencia de muchos ángeles, a la Virgen María y a san José; y en medio a los santos apóstoles Pedro y Pablo, cuya fiesta celebrábamos. Cuando en el Confiteor mencionaba a los El 29 de junio de 1946 vi; delante de la Santísima Trinidad, en presencia santos apóstoles Pedro y Pablo, vi que ambos extendieron sus manos sobre mí para protegerme y lo mismo hicieron Jesús y todos los santos presentes. Además recibí un beso divino* <sup>80</sup>.

*El 3 de octubre de 1939 vi en el momento de la comunión a la Santísima Trinidad y en medio de ella a santa Teresita del Niño Jesús, después vi a la Santísima Virgen también* <sup>81</sup>.

*El 24 de octubre de 1939, al celebrar la misa en honor del arcángel san Rafael lo vi estar sobre mí para darme su protección* <sup>82</sup>. *El 30 de octubre de 1939 vi en la misa al santo hermano Alfonso Rodríguez. El 10 de abril de 1940 dice: Al enunciar en la misa los nombres de Ágata, Lucía, Inés, Cecilia, etc., vi en medio de ellas a la Madre inmaculada como reina de todas ellas.*

---

<sup>77</sup> A 495.

<sup>78</sup> A 2689.

<sup>79</sup> A 2701.

<sup>80</sup> A 5411.

<sup>81</sup> A 2792.

<sup>82</sup> A 2815.

El 15 de mayo de 1946 escribe: *Mi devoción a san José no es pequeña. Repito su nombre miles de veces al día al repetir la jaculatoria: “Jesús, María y José”. Todas las noches, además de otras oraciones, invoco a san José como aprendí en mi casa y ofrezco la comunión en su honor todos los miércoles. Yo antes rezaba los siete domingos de san José y me he empeñado en que todos los años la fiesta de san José se festeje dignamente. En mi libro de oraciones escribí algunas en su honor y en mis catequesis y sermones hablo siempre de san José*<sup>83</sup>.

*El 18 de enero de 1917, el tiempo libre de los Ejercicios espirituales lo pasé haciendo actos de amor, diciendo: “Jesús, María, José”. Lo repetí primero 2.000 veces, después 3.000, 4.000 y en los últimos días 5.000.*

Es importante saber que en todas las misas se hace presente de alguna manera, aunque no sea consciente el sacerdote, la Sagrada Familia. Jesús es el celebrante principal, la Virgen está siempre con su Hijo, y san José también como parte integrante de la familia en la tierra y en el cielo.

El 12 de enero de 1947 nos dice: *Desde el principio hasta el final de la misa vi a la Sagrada Familia en presencia de la Trinidad. El Señor me mostró su Sagrado Corazón. La Sagrada Familia estaba rodeada de una corona de ángeles. A la hora de la bendición final, las tres personas de la Sagrada Familia dieron junto conmigo la bendición*<sup>84</sup>.

*El 19 de mayo de 1941, en la comunión, vi al Salvador y a su izquierda y derecha a la Madre de Dios y a san José... Estoy seguro que esta visita de la Sagrada Familia vale para todo sacerdote en la misa. Por su ordenación es elevado a ser miembro de esta Sagrada Familia (de Jesús, María y José). Él es semejante a María, porque el Salvador recibe de él su vida sacramental. Es semejante a san José, porque debe proteger y cuidar al divino Salvador (de las profanaciones y faltas de respeto)*<sup>85</sup>.

---

<sup>83</sup> A 5365.

<sup>84</sup> A 524.

<sup>85</sup> A 3451.

## EL ÁNGEL CUSTODIO

Desde niño tenía mucha devoción a su ángel. Un día de invierno, en un paseo en trineo con un compañero, cayeron al agua helada de un arroyo, pero no les pasó nada. Para él fue por la protección de un *ángel custodio*.

Más peligrosa fue otra situación. Dice: *Al querer bajar por una escalera que llevaba al sótano, donde se guardaba el heno, di un paso en falso y me caí de la escalera. Excepto un corte regular en el cuero cabelludo, no pasó nada más. Me podría haber quebrado la nuca. También en otras ocasiones sentí la protección de mi ángel* <sup>86</sup>.

*Un día vino a visitarme una parienta de Bamberg, que deseaba ir a Marienweiher. Yo acepté acompañarla a ella y a sus familiares. Al regreso cogimos un atajo, pero en cierto lugar había una curva muy acentuada que daba a un precipicio, de modo que un paso en falso podría provocar una desgracia. Además ya estaba oscureciendo. Felizmente llegamos a la meta, totalmente convencidos de que nuestro ángel custodio nos había protegido de modo manifiesto* <sup>87</sup>.

*El día 17 de noviembre de 1900 hice el siguiente pacto con mi ángel custodio: Mi muy amado santo ángel de la guarda. Me gustaría recibir de ti, además de todo lo que me es necesario, lo siguiente: un amor más ardiente al Sagrado Corazón de Jesús y a nuestra Madre María. Una pureza angelical de cuerpo y alma. La gracia de no morir sin los santos sacramentos ni separado de la Compañía de Jesús. La gracia de ser protegido en las últimas horas de los ataques del infierno. La gracia de no pasar por el purgatorio y la gracia de estar a tu lado por toda la eternidad.*

*Te prometo, además de la devoción que debo tenerte por obligación, celebrar una misa semanal según tu intención y para tu honra. Y también semanalmente ofrecer la comunión según tus intenciones y por tu honra. Y siempre que tenga ocasión, difundir la devoción a los ángeles de la guarda.*

*El 24 de abril de 1940 vi sobre mí a san Miguel arcángel, protegiéndome a mí y al Santísimo Sacramento contra cualquier falta de respeto. Ya hace muchos años que rezo todos los días antes de la misa a san Miguel para que me proteja durante la misa para que no suceda ninguna falta de respeto al Santísimo Sacramento* <sup>88</sup>.

---

<sup>86</sup> A 18.

<sup>87</sup> A 30.

<sup>88</sup> A 3030.

*El 27 de mayo de 1935, para ayudar a dar la comunión a los seminaristas, me fui a la sacristía y me preparé. Pedí a mi ángel de la guarda que no permitiese que me sucediese algo malo con el Santísimo Sacramento.*

*El 19 de abril de 1936 vi a mi ángel de la guarda parado en la puerta con gran esplendor, del mismo tamaño de la puerta. No era una ilusión sino una realidad <sup>89</sup>.*

*Hoy 23 de abril de 1937, en camino para celebrar la misa, le pedí a mi ángel de la guarda que tomase posesión de mí para que juntos amásemos al divino Salvador de la manera más correcta <sup>90</sup>.*

*El 2 de octubre de 1940 celebré la misa en honor del ángel de la guarda. Ya en la oración al pie del altar, mi ángel estaba visible a mi lado. Entonces vi a la Santísima Trinidad. Desde el altar hasta el trono de las tres divinas personas, vi una larga fila de ángeles. Cuando subí al altar, los ángeles me rodeaban.*

*El 29 de septiembre de 1941, en la comunión vi que estaba amparado por san Miguel arcángel y mi ángel custodio <sup>91</sup>.*

*El 2 de octubre de 1942, fiesta del ángel custodio, en la misa, después de la consagración vi un ángel acompañado de otros que ofrecía el santo sacrificio al Padre celestial, juntando sus peticiones con las peticiones del pobre sacerdote<sup>92</sup>.*

*El 8 de octubre de 1942, el ángel que en la misa elevó (ofreció) mi corazón creo que fue el ángel de mi guarda. El sacerdote en el altar está constantemente rodeado de ángeles, porque debido a su función él también es un ángel. Por eso debe procurar serlo también en amor y pureza <sup>93</sup>.*

*El 2 de octubre de 1944, al rezar las oraciones finales de la misa al pie del altar, vi a la Santísima Trinidad delante de nuestro Señor y a mi ángel de la guarda que me recomendaba al Sagrado Corazón de Jesús y apuntaba hacia mí con la mano. Todos los días antes de la misa pido a mi ángel que me abra en el fuego de su amor para que unidos amemos a Jesús <sup>94</sup>.*

---

<sup>89</sup> A 1748.

<sup>90</sup> A 1882.

<sup>91</sup> A 3585.

<sup>92</sup> A 4004.

<sup>93</sup> A 4010.

<sup>94</sup> A 407.

*El 31 de julio de 1946 estaba poniéndome los ornamentos para la misa y vi a san Ignacio de Loyola. Era el día de su fiesta. Para evitar engaños, le pedí a mi ángel de la guarda que me protegiese. Vi una inmensa multitud de ángeles. Yo estaba en medio y a un lado estaba mi ángel custodio y al otro san Ignacio* <sup>95</sup>.

## **EL PURGATORIO**

El padre Reus tuvo la gracia de ver a algunos fallecidos que ya estaban en el cielo o que necesitaban las oraciones por estar en el purgatorio. En una misa vio a su hermano Jorge Nicolau, fallecido cinco años antes, en 1902.

Fue director espiritual de la *hermana Antonia*, en el siglo Cecy Cony, que tuvo la gracia de ver con sus ojos continuamente al ángel de la guarda. Muchas personas no creían en los dones místicos de esta hermana, pero él sí. El 3 de mayo de 1939, habiendo ella fallecido, el padre Reus vio en la misa a Jesús crucificado y a su lado a la hermana Antonia en un mar de luces, rodeada de ángeles, en actitud de oración. El Señor la llamaba su novia (noivinha). Después de la muerte de la hermana Antonia, el padre Reus la invocaba y recibía muchas gracias por su intercesión <sup>96</sup>.

Él nos dice: *El 4 de agosto de 1939 vi en la misa a Jesús vivo en la cruz y noté que de la llaga del costado descendía hasta el purgatorio su sangre santísima. También vi el Sagrado Corazón, fuente de luz y consuelo y cómo con su santísima sangre extinguía las llamas del purgatorio.*

*El 7 de marzo de 1941 vi cómo la santísima sangre salía por delante y por detrás del altar hacia el purgatorio. Eso significaba la rica y superabundante ayuda que les daba a las almas del purgatorio, empezando por mis parientes y por mi madre, por quien había ofrecido esa misa* <sup>97</sup>.

*El 23 de febrero de 1946 celebré la misa en memoria de mi padre, fallecido en esta fecha, como lo hago también con mi madre y mi tío, el que me pagó los estudios, y con todos mis hermanos fallecidos. Desde el principio de la misa vi al arcángel san Miguel. El arcángel Miguel guía a las almas y las presenta a la divina Majestad en medio de la luz. Había muchos ángeles alrededor* <sup>98</sup>.

---

<sup>95</sup> A 5442.

<sup>96</sup> Cecy Cony o hermana Antonia, franciscana, murió a los 39 años, alma víctima del Corazón de Jesús. Su libro famoso sobre las experiencias con su ángel custodio se titula *Bajo las alas de un ángel*, Ed. Gaudete, Pamplona, 2009.

<sup>97</sup> A 3377.

<sup>98</sup> A 5283.

*El 7 de enero de 1944, en la misa después de la consagración, vi entre la Santísima Trinidad y el altar al Sagrado Corazón de Jesús. De él salían rayos de luz en dirección al purgatorio para alivio de las pobres almas* <sup>99</sup>.

*Después de la muerte del padre Muser, lo vi en varias ocasiones durante la misa. El 23 de diciembre de 1944 lo vi después de la comunión, extendiendo sus manos y bendiciendo especialmente nuestra comunidad y nuestra provincia religiosa.*

*El 4 de marzo de 1945 vi sobre mí a mi santo ángel de la guarda como para protegerme y aumentar mi amor. Alrededor había muchos ángeles. También apareció el Niño Jesús echado delante de mí sobre el altar y descendió al purgatorio. Así quiso demostrar cuánto ama a las almas que sufren en el purgatorio* <sup>100</sup>.

## **LIRIOS DE PUREZA**

Muchas veces veía el padre Reus lirios de pureza en las manos de la Virgen María, de san José, de otros santos, e incluso de innumerables ángeles.

*Refiere: El 6 de julio de 1942, después de la consagración, vi nacer de mi corazón un lirio que se abrió. Al mismo tiempo percibí a la Santísima Trinidad que comenzaba a entrar en ese lirio. Es ciertamente la pureza de corazón que tanto agrada a la Santísima Trinidad, especialmente la pureza del sacerdote. Después de la comunión, vi de nuevo salir el lirio de mi corazón, pero dentro de él ardía una llama de amor* <sup>101</sup>.

*El 7 de septiembre de 1942, cuando estaba con la hostia en la mano para la consagración, la vi envuelta en un lirio. Del cáliz descubierto salió un lirio. También la pequeña hostia, que distribuía a los fieles en la comunión, la vi rodeada por un lirio y una aureola de luz. El Señor exige pureza al sacerdote y él da esa pureza en la comunión* <sup>102</sup>.

*El 24 de marzo de 1943 vi en la misa a san Gabriel arcángel con un lirio en las manos. En el ofertorio lo mismo, pero esta vez en presencia de la Virgen y de muchos ángeles, que tenían también un lirio en las manos* <sup>103</sup>.

---

<sup>99</sup> A 4502.

<sup>100</sup> A 4932.

<sup>101</sup> A 3907.

<sup>102</sup> A 3980.

<sup>103</sup> A 4198.



*El 11 de julio de 1943 vi el altar dentro de un gran lirio. Al decir las palabras de la consagración de la hostia: Esto es mi Cuerpo”, vi al Salvador descendiendo sobre el altar. Muchos ángeles lo acompañaban. En el momento en que estaba inclinado sobre el altar, rezando oraciones que preceden a la comunión, vi la patena rodeada de lirios. Esta es una visión muy significativa, porque muestra la necesidad de una conciencia pura como el lirio y un cuerpo puro, totalmente consagrado al Señor.*

*El 19 de julio de 1943, después de la consagración, vi una aureola de lirios alrededor de la santa hostia y del cáliz, y vi cómo los ángeles llevaban al Niño Jesús a la presencia de Dios. Todos los ángeles llevaban un lirio en una de sus manos <sup>104</sup>.*

*El 24 de octubre de 1945, al comienzo de la misa, vi al arcángel san Rafael. Después de comulgar, lo vi con un lirio en la mano. Reconocí que era mi lirio <sup>105</sup>.*

*Después de la consagración, noté en torno a la hostia santa y del cáliz una guirnalda de lirios y después también muchos otros lirios. Nuestro Señor exige de sus sacerdotes ser puros y sencillos como los niños, semejantes a los lirios.*

El padre Reus refiere que el 11 de febrero de 1943 vio en el ofertorio una cruz horizontal rodeada de ángeles y después por una corona de lirios. Él lo interpreta así: *En el ofertorio, la cruz, por así decir, es misteriosamente fabricada. En la consagración, nuestro Señor es crucificado; y en la comunión es descendido de la cruz. Los ángeles rodean a la cruz, porque el Señor de los ángeles desea colocar en ella su trono ensangrentado y cercado de lirios, porque el sacerdote debe ser un lirio vivo para así suavizar los sufrimientos del Redentor <sup>106</sup>.*

El 10 de julio de 1943, en su 75 aniversario de ordenación sacerdotal dice: *Vi aparecer sobre mí al Espíritu Santo teniendo un lirio destinado a mí. Las otras dos divinas personas estaban situadas más en alto. Poco más tarde vinieron muchos ángeles, con lirios en las manos. El Espíritu Santo es el espíritu de pureza y también exige esa pureza al sacerdote. El sacrificio de la misa es una oblación pura y santa y requiere sacerdotes puros como los lirios, a ejemplo de Jesús <sup>107</sup>.*

---

<sup>104</sup> A 4315.

<sup>105</sup> A 5161.

<sup>106</sup> A 319.

<sup>107</sup> A 342.

*El 20 de julio de 1943, después de decir: “Señor, no soy digno”, iba a comulgar y tomé la hostia en la mano. La vi en forma de lirio. De pronto apareció el Niño Jesús en medio del lirio de la hostia*<sup>108</sup>.

*El 13 de septiembre de 1944, sobre el altar, noté un gran lirio. Reapareció de nuevo este gran lirio después de la consagración y esta vez en presencia de la Trinidad. Muchos ángeles, todos llevando lirios, rodeaban el altar. Por fin apareció la Virgen María con un lirio. Es una imagen de que Jesús en la misa se ofrece como hostia inmaculada y que hace notar al sacerdote en el altar que debe unirse a él en ofrenda inmaculada*<sup>109</sup>.

*El 19 de marzo de 1946 me vi arrodillado delante de san José. Era el día de su fiesta y me tendió un lirio. Era el lirio propio del santo. Después vi a las tres divinas personas teniendo cada una un lirio. Junto a nosotros (san José y él) estaban la Virgen, san Ignacio, Luis Gonzaga, Juan Berchmans y Estanislao de Kostka, rodeados de muchos ángeles que tenían lirios en sus manos*<sup>110</sup>.

## **DIGNIDAD DEL SACERDOTE**

Si el sacerdote del nuevo Testamento tiene a los ojos de Dios la mayor *dignidad* que se puede tener en la tierra, por otro lado la actividad más sublime es la celebración de la misa, sacrificio perpetuo de la Nueva Alianza, celebrada en el nombre y con la autoridad del único y eterno Sacerdote Cristo Jesús. Donde más brilla la dignidad del sacerdote, como representante de Cristo y como participante de su sacerdocio eterno, es en la misa. Es ahí donde más se justifica el título glorioso de *segundo Cristo*, como su instrumento vivo y consciente, que ofrece al Padre Dios los actos más preciosos de adoración y alabanza.

*Anota: El 30 de junio de 1939 sentí a las tres divinas personas, que estaban en el altar, y yo entre ellas. Esto es una demostración de la gran dignidad del sacerdote, que tiene acceso al Santísimo de los cielos en el altar, al cual baja la Santísima Trinidad*<sup>111</sup>.

*El 3 de julio de 1939, en el momento en que llevé mis labios al cáliz para beber la sangre de Jesús, estaba presente el Salvador. Su santísima sangre era sangre viva y yo la bebí de la llaga de su costado... Feliz el sacerdote que bebe*

---

<sup>108</sup> A 4316.

<sup>109</sup> A 404.

<sup>110</sup> A 478.

<sup>111</sup> A 2695.

*dignamente del Sagrado Corazón de Jesús, pues beberá eternamente lo mismo*<sup>112</sup>.

El 9 de julio escribió: *Ayer tuve la duda de si lo que había escrito era solo para mí o también para los demás sacerdotes. Hoy el Sagrado Corazón de Jesús me respondió. Estaba celebrando la misa el padre N. en la iglesia catedral y lo vi con el cáliz en llamas, que se juntaban en una sola llama que era abrazada por el amado Padre celestial. Era una visión idéntica a la que tuve el día 15 de marzo de 1938. Por tanto, es justificada la opinión de que tales visiones son válidas para cualquier sacerdote en general*<sup>113</sup>.

El 13 de febrero de 1941 vio aparecer encima de él con gran brillo, durante la misa, al Espíritu Santo, en forma de paloma, que le dijo: *La dignidad sacerdotal es una obra principal del Espíritu Santo. El Criador en persona, sometido a las órdenes de la criatura, desciende de su trono al altar.*

El 31 de marzo de 1941 nos dice: *Considerando que los ángeles presentan a la divina Majestad todas las oraciones de sus protegidos ¡con qué alegría y reverencia deberán estar en torno al altar los sacerdotes para obtener del Sagrado Corazón una abundancia de gracias en favor de la Iglesia! Y cuán grande debe ser la pureza del sacerdote que excede en dignidad a los ángeles, pues lo que no es concedido a ningún ángel, a saber, traer al altar la majestad divina, se le concede al sacerdote*<sup>114</sup>.

*El 24 de julio de 1941, apenas subí al altar para celebrar la misa, vi dos ángeles que ponían una corona sobre mi cabeza. Eso se repitió varias veces en la misa delante de la Santísima Trinidad. Eso debe significar la gran dignidad que tiene el sacerdote, especialmente durante la misa, cuando él cumple su sublime función unido al Eterno y Sumo Sacerdote, Cristo Jesús*<sup>115</sup>.

Otra prueba palpable de la identificación del sacerdote con Cristo es la presencia visible de la Virgen. Dice el 2 de abril de 1942: *Después de la consagración, estaba de rodillas delante del Señor que me abrazaba. A un lado estaba la Virgen, que ponía las manos sobre mis hombros, teniendo una mantilla suspendida sobre mí. Esta visión duró toda la misa. La cariñosa madre recomendaba a nuestro Señor al sacerdote para una unión más estrecha con el divino Corazón.*

---

<sup>112</sup> A 2698.

<sup>113</sup> A 2705.

<sup>114</sup> A 222.

<sup>115</sup> A 3517.

Y anota: *En el momento en que iba a celebrar la misa el 8 de mayo de 1943, me acompañó el arcángel san Miguel, estando a mi izquierda, y allí estuvo durante toda la misa, mientras una multitud de ángeles estaba presente en dos filas que llegaban hasta el trono de Dios... El sacerdote en medio de los ángeles está revestido de mayor poder, porque desciende hasta él el amantísimo Señor de los ángeles*<sup>116</sup>.

*Un día, terminada la misa y la acción de gracias, dejé la capilla sin sospechar nada. Al llegar al gran corredor, observé que se hallaba ocupado por ángeles que a derecha e izquierda formaban filas para que pudiese pasar. El Señor me hizo conocer su voluntad de que relatase esto para probarnos cuán grande honor concede al sacerdote al punto que los mismos ángeles le muestran su aprecio, declarándose dispuestos a mostrarlo por obra*<sup>117</sup>.

Los ángeles se alegran con el honor que se da al sacerdote. Los ángeles entienden mejor el infinito y maravilloso amor del Sagrado Corazón de Jesús y dan al sacerdote ejemplo de profundo amor.

## LA MISA

San Francisco de Sales decía: *La misa es el eje central de la fe cristiana, el sol y el alma de las prácticas de piedad, el centro del culto divino y el misterio inefable del amor divino, por el cual Dios reparte abundantemente sus gracias y dones.*

San Alfonso María de Liguorio afirmaba: *La misa es la acción que tributa a Dios el más grande honor que puede atribuírsele. Es la obra que más abate las fuerzas del infierno y la que procura a los hombres de la tierra el mayor cúmulo de bienes.*

Por su parte el santo cura de Ars nos asegura: *Todas las obras buenas, tomadas juntas, no pueden tener el valor de una misa, porque aquellas son obras de hombres, mientras que la misa es obra de Dios.*

Jesús es el que celebra la misa y el sacerdote es ministro de Cristo y de la Iglesia. Jesús celebra la misa sirviéndose de la persona del sacerdote, que debe identificarse con Jesús lo más posible para *celebrar* in persona Christi (en la persona de Cristo). Por eso es tan importante que el sacerdote sea puro y santo para celebrar *con Cristo, por Él y en Él.*

---

<sup>116</sup> A 332.

<sup>117</sup> A 232.

En toda misa está presente la Santísima Trinidad y la Sagrada Familia de Nazaret con millones de ángeles y santos. Muchísimas almas del purgatorio se hacen presentes buscando ayuda. Jesús, acompañado de María y san José, preside la celebración para gloria de la Santísima Trinidad. Por eso se ha dicho en verdad que la misa es el cielo en la tierra. Y el sacerdote con los fieles presentes deben vivir la misa y participar en ella, uniéndose a Jesús y ofreciéndose con Él por la salvación del mundo.

Dice el padre Reus: *El 2 de mayo de 1941 en la misa, al momento de decir: "Por Cristo, con Él y en Él"... vi en alto al Padre celestial (como recibiendo el homenaje de Jesús por medio del sacerdote). Por eso, el sacerdote debe ofrecerse también como víctima viva juntamente con el divino Redentor. Para ello esta ceremonia es muy apropiada. Ella lleva al sacerdote a sacrificar su propio ser, lo que da al Padre celestial mucha alegría y honor*<sup>118</sup>.

## LA MISA DEL PADRE REUS

Todos los días en la misa tenía dos *éxtasis* como mínimo y, a veces, hasta cinco y seis. Los tres más frecuentes eran: al momento de la consagración y antes y después de la comunión.

Y afirma: *Constantemente veo en mí a la Santísima Trinidad, pero también veo mi corazón unido al Corazón de Jesús desde la fiesta de la Santísima Trinidad de 1916*<sup>119</sup>.

*El 18 de septiembre de 1939, al momento del ofertorio, vi a la Santísima Trinidad*<sup>120</sup>. La Santísima Trinidad era quien recibía las ofrendas que presentaban, especialmente el pan y el vino, que se convertirían en el Cuerpo y Sangre de Jesús.

El 27 de agosto de 1940 escribió: *Durante la misa se presentó visiblemente la Santísima Trinidad con todo el coro de ángeles y descendió sobre el altar. Yo estaba en medio de la Santísima Trinidad, rodeado también por todo el coro de ángeles.*

*El 19 octubre de 1939, al rezar la novena en honor del Espíritu Santo, vi durante toda la misa al Espíritu Santo sobre mí. Antes de la consagración lo vi*

---

<sup>118</sup> A 3433.

<sup>119</sup> A 934.

<sup>120</sup> A 2773

*entre las otras dos divinas personas. Después vi una lluvia de rayos que salían del Espíritu Santo y descender sobre mí y sobre las ofrendas* <sup>121</sup>. *Varias veces lo veía al Espíritu Santo bajo la forma de una paloma durante la misa sobre el altar* <sup>122</sup>.

*El 2 de diciembre de 1940 celebré la misa en honor del Espíritu Santo. En la comunión vi al Espíritu Santo rodeado de ángeles y en lugar de la hostia santa vi al Niño Jesús, lo mismo que ayer. Después de la purificación del cáliz al final de la misa, vi al Espíritu Santo debajo de las otras dos divinas personas. El Espíritu Santo se inclinó hacia mí y tocó mi boca con ilimitado amor* <sup>123</sup>.

*El 2 de enero de 1941, durante la misa, tuve dos éxtasis de amor. En la consagración y en la comunión. En la comunión vi a la Santísima Trinidad. El Espíritu Santo descendió y me besó, no en la boca, sino en el corazón* <sup>124</sup>.

*El 29 de julio de 1941 en la misa vi al Padre celestial que me bendecía y me daba un beso en la frente* <sup>125</sup>.

*El 8 de agosto de 1941 en la misa el Padre celestial y Jesús impusieron sus manos sobre mí en señal del completo perdón de mis pecados y errores* <sup>126</sup>.

*El 12 de noviembre de 1942 estando a punto de consumir la hostia santa vi en ella al Espíritu Santo en forma de paloma del tamaño de la hostia de modo que tuve la suerte de recibir junto con el Santísimo Sacramento al Espíritu Santo de modo sensible.*

En una oportunidad, el Padre celestial le dijo: *Hijo mío, mi hijo amado*. Jesús le llamó: *Hermano mío*. El Espíritu Santo: *Mi amor*. La Virgen: *Mi hijo*. Y la Santísima Trinidad: *Tú, mi amor*. Expresiones dignas de un Padre para su hijo querido. Y él respondió a ese amor divino, ofreciéndose al Padre con Jesús en la unidad del Espíritu Santo <sup>127</sup>.

Y la Santísima Trinidad bendecía a todos los presentes. Nos dice: *El 1 de enero de 1939 en el momento de la bendición final de la misa, vi cómo la Santísima Trinidad daba la bendición por encima de mí* <sup>128</sup>.

---

<sup>121</sup> A 2810.

<sup>122</sup> A 2821.

<sup>123</sup> A 3252.

<sup>124</sup> A 3283.

<sup>125</sup> A 3522.

<sup>126</sup> A 3532.

<sup>127</sup> A 2323.

<sup>128</sup> A 2463.

## MEMORIAL DEL SACRIFICIO DE JESÚS

La misa es el memorial (hacer aquí y ahora, es decir actualizar) el sacrificio de Jesús en la cruz de modo incruento. Por eso, Jesús se le presentaba en la misa clavado en la cruz.

*El 16 de julio de 1939 vi al divino Salvador clavado en la cruz delante de mí en tamaño natural al comenzar la misa. Él pronunciaba las palabras de la misa conmigo. Lo vi claramente mover sus labios y, al menos una vez, dirigir sus ojos hacia lo alto en oración. Eso duró toda la misa. Esta visión quiere demostrar que la santa misa es la maravillosa renovación del sacrificio de la cruz y esto desde el principio hasta el fin y que el amado Salvador hace suyas las palabras del sacerdote. El sacerdote goza del privilegio envidiable de ser el representante visible del divino sacerdote. Él, que en la cruz se ofreció por nosotros con infinito amor al Padre celeste, hace lo mismo en el altar por medio del sacerdote*<sup>129</sup>.

*El 16 de septiembre de 1939 tuve dos éxtasis: en la consagración y en la comunión. En el primero vi al divino Salvador en la cruz y a la Virgen y a san Juan al pie de la cruz*<sup>130</sup>.

*El 22 de enero de 1940 vi al Salvador en la cruz y a un ángel que recogía en un cáliz la sangre que salía de la santa llaga del costado. El ángel colocó su cáliz lleno delante de mí en el altar. Yo debería beber la sangre que acababa de recoger en el cáliz. Era mi cáliz de la misa. Proseguí la misa y bebí la verdadera sangre de Jesús*<sup>131</sup>.

*El 22 de octubre de 1941, hasta antes de la consagración, estuvo Jesús presente allí en la cruz, como también estuvo el Padre y el Espíritu Santo. Por debajo había muchos ángeles. Al decir las palabras de la consagración: “Este es el cáliz de mi sangre”, vi que la preciosísima sangre de Jesús goteaba de la llaga de su costado dentro del cáliz que yo tenía en la mano. Después de la consagración, nuestro Señor me estrechó contra su Corazón. Algo parecido noté el 17 de enero de 1940.*

*El 14 de septiembre de 1942 escribió: En la misa el sacerdote está con el Salvador en la cruz, sufriendo con él. Cada vez que celebro la misa, yo me ofrezco al Padre celestial para morir como el Redentor que está muriendo*<sup>132</sup>.

---

<sup>129</sup> A 2712.

<sup>130</sup> A 2771

<sup>131</sup> A 2937.

<sup>132</sup> A 3986.

Algunos autores creen que se puede decir que la misa es el memorial del infinito amor de Dios y concretamente del misterio de la Navidad, ya que en cada misa Jesús *nace* de nuevo en la hostia y en el cáliz como en una nueva Navidad. Por eso, hemos visto ya con muchísima frecuencia durante la misa aparecer al *Niño Jesús*.

Una muestra: *El 1 de diciembre de 1940 vi al Niño Jesús rodeado de muchos ángeles. Después de la consagración, en la elevación de la hostia santa, vi claramente que levantaba al Niño Jesús. Después de la consagración vi de nuevo al Niño Jesús, echado en el altar delante de mí en tamaño casi natural con gran resplandor* <sup>133</sup>.

## **JESÚS, CELEBRANTE DE LA MISA**

*El 13 de octubre de 1936, en la consagración, vi en mis manos las luminosas y sagradas manos de Jesús, tomando el cáliz y dando la bendición. Vi en mi lengua, la lengua luminosa del Señor, pronunciando las palabras de la Consagración: “Nunca antes había visto este hecho”* <sup>134</sup>.

*El 7 de agosto de 1937 distinguí sobre todo en la consagración la mano luminosa del Salvador, y cómo ejecutaba conmigo y en mí todas las ceremonias. Sentí en mi brazo el peso de su santo brazo. De modo especial al padrenuestro, oí bien distintas dos voces, pronunciando las palabras, quiero decir mi voz y la del divino Salvador. No quiero decir que las percibí con los oídos corporales, pero me parecía que los percibía con los oídos del cuerpo. Después de la santa misa observé en otras acciones que el Señor hacía lo mismo conmigo y en mí* <sup>135</sup>. Otro día nos dice: *En el momento de la consagración del cáliz vi a nuestro Señor pronunciar distintamente dentro de mí y conmigo las palabras consecratorias. Al levantar el cáliz distinguí en mis manos las manos luminosas y delicadas del Salvador* <sup>136</sup>.

*El 11 de mayo de 1938, en la consagración del cáliz, vi nítidamente cómo el amado Salvador pronunciaba en mí y conmigo las palabras de la consagración. Al elevar el cáliz vi el aura luminosa de las manos del Salvador en mis manos* <sup>137</sup>. Lo mismo vi el 12 de mayo y el 31 de mayo de 1938.

---

<sup>133</sup> A 3521.

<sup>134</sup> A 1810.

<sup>135</sup> A 5.

<sup>136</sup> A 27.

<sup>137</sup> A 2239.



*El 17 de febrero de 1941, vi mi corazón en la mano que Jesús tenía en la patena. De la patena subía una llama (a la Trinidad). Por eso, el sacerdote debe ofrecerse en el ofertorio junto con Jesús por amor a él <sup>138</sup>.*

## **LOS ÁNGELES EN LA MISA**

*El 24 De enero de 1943, en el rezo del Gloria, vi una gran multitud de ángeles que rezaban conmigo el Gloria. Y lo mismo el Credo. En el momento de “Se encarnó”, todos hicieron una profunda reverencia <sup>139</sup>. Y alabaron en voz alta el misterio de la Encarnación.*

*El 10 de octubre de 1942 en la misa, cuando yo rezaba el Santo, Santo, Santo, vi una hilera de ángeles arrodillados delante de la Santísima Trinidad, a los cuales tuve que acompañar como sacerdote en el canto del Santo.*

*El 11 de julio de 1943, cuando yo profería las palabras sagradas: “Esto es mi Cuerpo”, presencié el descenso de Jesús sobre el altar. Muchos santos ángeles con lirios en las manos lo acompañaban a ambos lados.*

*El 17 de enero de 1943 en la misa vi a la Santísima Trinidad, a la querida Madre de Dios y a muchos santos y ángeles que me rodeaban en el altar <sup>140</sup>.*

*El 22 de marzo de 1939 vi a las tres personas divinas sobre el altar rodeadas de ángeles para indicar que también los ángeles están presentes en la misa. En el momento de la paz, recibí un abrazo de cada una de las tres personas que me abrazaron a la vez <sup>141</sup>.*

*La gran dignidad del sacerdote era inculcada intensamente por la presencia perceptible de los ángeles y santos a la hora de la misa. A la hora del Gloria, una multitud de ángeles lo rezaba conmigo. Lo mismo al padrenuestro. Feliz debe ser el sacerdote, porque los ángeles le hacen compañía en la celebración de la misa <sup>142</sup>.*

La presencia de multitud de ángeles en la misa está atestiguada desde los primeros tiempos del cristianismo. San Juan Crisóstomo en el siglo IV escribió:

---

<sup>138</sup> A 3359.

<sup>139</sup> A 4122.

<sup>140</sup> A 4111,

<sup>141</sup> A 2586.

<sup>142</sup> 3 de septiembre de 1939.

*Los ángeles asisten al sacerdote, entonan cantos y llenan el recinto alrededor del altar, para honrar a Dios que ahí está presente* <sup>143</sup>.

## LA BENDICIÓN FINAL

Jesús y María en unión con la Santísima Trinidad dan la bendición en unión con el sacerdote. Nos dice: *El 10 de julio de 1939, al dar la bendición final, vi encima de mí a la querida Madre de Dios bendiciendo junto conmigo* <sup>144</sup>.

*El 22 de enero de 1945, en la misa, antes de la comunión, apareció el Niño Jesús y, después de la comunión, recibí un beso de Dios. En la oración final al pie del altar, vi a la Virgen con las manos extendidas para protegerme y bendecirme delante del trono de la Santísima Trinidad* <sup>145</sup>.

En enero de 1939, al dar yo la bendición al final de la misa, vi cómo la Santísima Trinidad, por encima de mí, daba también la *bendición*. Nada de extraordinario tiene eso una vez que Dios en el Antiguo Testamento prometió bendecir lo que los sacerdotes bendijeran. Y esto con más razón en el Nuevo Testamento.

Sobre la eficacia y extensión de la bendición nos dice el 27 de marzo de 1940: *En la primera oración después de la consagración, vi detrás de mí a la altura de las palabras “plebs tua sancta” (tu pueblo santo) la santa Iglesia compuesta por un número incalculable de fieles, por los cuales yo, como sacerdote, oraba. La misma multitud innumerable vi delante de mí en la última bendición. La bendición de la misa llega evidentemente a toda la Iglesia, aún en el caso de que celebre solo.*

*El 21 de septiembre de 1941, observé que, cuando al fin de la misa di la bendición, vi a Jesús encima de mí que bendecía conmigo con su mano derecha, desprendiéndola de la cruz. Lo que el sacerdote hace, lo hace en él y con él.*

*El 20 de octubre de 1943, al dar la bendición final, vi cómo el Niño Jesús la daba conmigo. Con esto el divino Salvador quería demostrar, no solo el hecho de que da su bendición, sino también la amabilidad y bondad que él transmite a sus criaturas* <sup>146</sup>.

---

<sup>143</sup> San Juan Crisóstomo, *Diálogo sobre el sacerdocio*, VI, 4; PG: 48, 681.

<sup>144</sup> A 2706.

<sup>145</sup> A 4891.

<sup>146</sup> A 4412.

El 7 de julio de 1946 escribió: *Al pronunciar las palabras de la consagración, noté que nuestro Señor trazaba con la mano derecha la señal de la cruz al mismo tiempo que yo. La misma cosa al fin de la misa. Lo que el sacerdote bendice es por Dios bendecido y consagrado. Esta tan antigua verdad nuestro Señor me la hizo ver para aumentar en mí la confianza en las bendiciones de la Iglesia*<sup>147</sup>.

*Quiso el Señor darme a entender que las palabras proferidas por el sacerdote en la misa corresponden a algo real, aunque no lo percibamos con los sentidos. Es preciso que entre en acción una fe viva (para recibir los efectos sobrenaturales). Algunas veces Dios descorre un poco el velo o la cortina para que nos convenzamos de que bajo formas externas insignificantes hay escondidos profundos misterios y debemos aprender a creer*<sup>148</sup>.

## CANONIZACIÓN ANUNCIADA

Tuvo la gracia de la revelación de su futura glorificación o canonización. Es algo raro que pocos santos han tenido. Él dice: *El 26 de agosto de 1945, al ir a ponerme los ornamentos para la misa vi a mi lado al Papa san Ceferino, cuya fiesta se celebraba ese día. Me vino un éxtasis y estaba al lado del santo Papa Ceferino. Me vi en presencia de la Santísima Trinidad y de la Virgen María, rodeado de una multitud de ángeles. El Señor extendió su mano sobre mí y me dijo: “Quiero que seas canonizado”. Del Espíritu Santo resonaron esas palabras: “Quiero que seas canonizado”. La cariñosa Virgen María repetía lo mismo: “Quiero que seas canonizado”. Y los ángeles a su vez se llenaban de alegría. Yo me deshice en lágrimas y lloré mucho de vergüenza y confusión. Tuve que aceptar todo para rehacerme*<sup>149</sup>.

El 16 de agosto de 1946 tuvo otra confirmación. Vio encima de un crucifijo al Sagrado Corazón de Jesús, que le aseguraba que sería canonizado. Por la noche, mirando como acostumbraba al crucifijo, se repitió la visión: *Nuestro Señor, dice, me dijo distintamente: Mi Corazón es una garantía de tu canonización.*

*El 11 de mayo de 1946 celebré la misa de san Francisco Javier y vi a este santo. Yo estaba a su lado. Durante la misa él me abrazó y ambos teníamos aureolas (como los santos) Del Espíritu Santo descendían rayos de luz sobre*

---

<sup>147</sup> A 494.

<sup>148</sup> A 83.

<sup>149</sup> A 5103.

*nosotros. Un círculo de ángeles nos envolvía. La Virgen estaba a un lado y en el otro san José y san Ignacio de Loyola* <sup>150</sup>.

*El 3 de julio de 1946 se celebraba la fiesta de san Luis Gonzaga y vi en la misa un lirio y a san Luis a mi lado. Ambos estábamos con aureolas delante de las tres divinas personas, que tenían lirios en sus manos. Alrededor había una corona de lirios y en torno muchísimos santos ángeles. Allí estaba la Virgen y san José* <sup>151</sup>.

Muchas veces el Señor permitió que apareciese con aureola junto a santos canonizados. Esto sucedió unas 50 veces. Así el 22 de mayo de 1946 se vio en compañía del beato mártir J.B. Machado, jesuita, y de varios otros santos mártires franciscanos, dominicos y agustinos. Se vio en medio de los santos apóstoles Pedro y Pablo, en medio de los siete fundadores de los Servitas, al lado de otros apóstoles y más de una vez en compañía de san Francisco Javier, san Estanislao de Kostka, san Francisco de Sales, san Francisco de Asís, san Alberto Magno, san Ignacio de Loyola, de san Ignacio mártir, de san Luis Gonzaga y Francisco Jerónimo y de san Claudio de la Colombière para solo nombrar a los santos y beatos más conocidos.

*El 29 de noviembre, en la misa de san Andrés, lo vi a mi lado. Ambos estábamos con aureolas de rayos de luz. Después apareció una cruz visible entre nosotros. Durante la consagración, la cruz se transformó en la cruz de san Andrés y había muchos ángeles alrededor* <sup>152</sup>.

El 30 de abril de 1946 después de haber visto a su lado a san Marcos evangelista, ambos con aureola, escribe: *Comprendí que esta visión con aureola de santo no era otra cosa sino el significado de mi canonización* <sup>153</sup>. El 16 de agosto de 1946 vio detrás de él a Jesús crucificado en tamaño natural mostrando su divino Corazón y percibió las palabras: *Mi Corazón es garante de tu canonización*.

Pocos santos han tenido esta gracia. San Vicente Ferrer (1350-1419) la tuvo. Vaticinó varias veces su *futura canonización*. Cuando en 1378 se encontró con la esposa de Domingo Borja, que traía en sus brazos a su hijo Alfonso, le dijo: *Cuide bien de este pequeño, porque será elegido Papa y me va a canonizar*. Cuando Alfonso era ya estudiante, el santo le declaró: *Me alegro mucho, porque serás elegido Papa con el nombre de Calixto III y como tal me vas a canonizar*. Y así sucedió realmente. En el cónclave de 1455 fue elegido Papa y lo canonizó.

---

<sup>150</sup> A 5361.

<sup>151</sup> A 5414.

<sup>152</sup> A 5563.

<sup>153</sup> A 483.

Carlos de Sezze (1613-1670) se encontraba el 4 de noviembre de 1666 en el monasterio de las hermanas de Trevi (Umbría) y, en el momento de la consagración de la misa, se sintió inclinado a formular el pedido: *Señor concédeme la gracia de ser santo como lo fue mi patrono san Carlos Borromeo*. Apenas formuló este pedido que percibió la respuesta de nuestro Señor: *Obtendrás lo que pides, pero a través de duras contradicciones*, a lo que el humilde hermano replicó: *Hágase en mí Señor, según tu voluntad*. León XIII lo beatificó 300 años después de su muerte.

De santa Gema Galgani (1878-1903) se dice que ella fue encargada por nuestro Señor para escribir a su confesor extraordinario Monseñor Volpi, que más tarde fue obispo. Él tenía dudas sobre la autenticidad de los fenómenos de Gema y el Señor le dijo a ella que le escribiera lo siguiente: *Soy yo, Jesús, quien te hablo. Dentro de algunos años serás santa, harás milagros y serás inscrita en el número de los santos*. Su canonización tuvo lugar en 1940.

## **ENFERMEDAD Y MUERTE**

En 1920 sufrió de hidropesía, sin hablar del constante dolor de cabeza y los dolores de las llagas de Cristo. Tenía también diabetes y albuminuria. También le aparecieron costras malignas en la piel, que le causaban mucha incomodidad. Frecuentes resfriados y bronquitis y accesos de asma. En 1946 comenzó a sufrir del corazón. Murió el 21 de julio de 1947 a los 79 años, 54 de sacerdote y 53 de vida religiosa en la Compañía de Jesús.

El 22 de julio de 1947 sus restos mortales fueron sepultados en el cementerio de los jesuitas en San Leopoldo, al lado del cual se encuentra hoy el santuario dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. Lo acompañaron en su entierro, además de sus hermanos jesuitas, los alumnos del Seminario central de San Leopoldo y algunas personas amigas.

En los diez primeros años después de su muerte, fueron publicadas por lo menos 20.000 gracias extraordinarias y esto solo representa una pequeña parte de las gracias que se le atribuyeron. Innumerables personas comenzaron a pedir estampas y reliquias del siervo de Dios y hoy hay repartidas millares de ellas en el mundo entero, especialmente en Brasil y América Latina. El año 2016 hubo una romería a su sepulcro de unos 25.000 fieles.

Su proceso de canonización está en marcha y esperamos que pronto pueda hacerse realidad la promesa de Jesús: su canonización.

## REFLEXIÓN

La misa es la acción más eficaz del mundo entero. El sacerdocio es la dignidad más grande que puede conseguirse en este mundo. En la misa se une el cielo y la tierra. Es el cielo en la tierra. Por eso, en cada misa hay millones de ángeles adorando a su Dios, alabándolo con su presencia y participando activamente en ciertos momentos importantes como al rezar el Gloria, el Credo, el padrenuestro, el Santo... Igualmente hay una inmensa multitud de santos, es decir, de personas que ya murieron y están ya en el cielo, aunque no hayan sido canonizados solemnemente por la Iglesia, entre ellos muchos de nuestros familiares y personas vinculadas al lugar donde se celebra la misa o al sacerdote que celebra.

Igualmente podemos afirmar que las almas del purgatorio del lugar o vinculadas al sacerdote, y concretamente aquellos por los que se pide en la misa, están presentes. También podemos mencionar a los niños muertos sin bautismo, que todavía están vagando en el limbo hasta que Dios les conceda, en virtud de su misericordia y de los méritos de Jesucristo, la gloria del cielo.

Por eso, es tan importante que el sacerdote que celebra la misa sea consciente de la grandeza y universalidad de la misa, que abarca el universo entero y todos los tiempos (incluso pasados y futuros). La misa es cósmica y universal en el tiempo y en el espacio. El sacerdote que celebra debe ser consciente de que millones de ángeles, santos, almas del purgatorio, niños muertos sin bautismo y personas vivas de la tierra están pendientes de su misa, esperando bendiciones.

El sacerdote puede rezar por sus familiares y antepasados que vivieron a lo largo de los siglos pasados y el poder de Dios puede llegar hasta ellos con efecto retroactivo, es decir, que Dios pudo bendecir a esas personas en el momento en que vivieron, porque Dios sabía que en el futuro un sacerdote iba a rezar por ellos en la misa. Igualmente, puede orar por sus familiares o allegados que existirán en un futuro y Dios, que tiene en sus manos el futuro, les hará llegar las bendiciones de la misa en el momento de su existencia.

¡Qué maravilla poder vivir la misa como algunos escogidos, que veían a los santos y ángeles presentes! Que incluso observaban la salvación de muchas almas purgantes por efecto de la misa.

En la misa, Jesús es el celebrante, el sacerdote se asocia a él y le presta a Jesús su cuerpo para que pueda celebrar la misa. Por eso, es hermoso saber que Jesús dice las palabras con el sacerdote en la misa y así les da un valor infinito.

Recordemos que la misa es esencialmente el ofrecimiento que hace Jesús de sí mismo al Padre en unión con el Espíritu Santo por la salvación de todos los hombres. Y el sacerdote, para vivir la misa de verdad, debe unirse a Jesús y ofrecerse a sí mismo por la salvación del mundo. Igualmente, los fieles que participan en la misa, deben unirse a Jesús como debe hacerlo el sacerdote y ofrecerse con Jesús por la salvación del mundo.

Vistas las cosas desde esta perspectiva, podemos decir que no hay medio mejor de santificación personal que la santa misa, en la que nos unimos a Jesús y renovamos nuestro ofrecimiento en el ofertorio y al decir: *Por Cristo, con Él y en Él, a ti Dios Padre omnipotente en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amen.* Y también en el momento de nuestra mayor unión con Jesús: en el momento de la comunión.

De todo esto se desprende por sí solo el hecho de que el sacerdote y todos los que participan en la misa deben ser puros como los ángeles para que la comunión no sea algo ritual o de costumbre y su ofrecimiento sea auténtico y real.

En resumen, la misa es lo más grande que existe en la tierra. Es el mismo Dios, quien ha querido elevar a seres humanos a la altísima dignidad del sacerdocio para que puedan participar con Jesús en la tarea de la salvación del mundo. Por otra parte, no olvidemos que María está siempre presente con Jesús en cada misa, al igual que san José. La Sagrada Familia está unida en el cielo y en la tierra.

En conclusión, vivamos la misa con fe, pensando en los innumerables habitantes del cielo que están presentes entre nosotros y pidámosles ayuda para nuestras necesidades y, sobre todo, para nuestra santificación personal.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído atentamente este libro, podemos alabar al Señor por las maravillas que ha realizado en la vida de nuestro hermano el padre Reus. Alabarlo por los muchos carismas que derramó en su vida y por todo lo que nos ha enseñado sobre lo que es en realidad la santa misa para vivirla mejor.

Ojalá que cada vez que celebremos o asistamos a la misa podamos ser conscientes de que es el cielo en la tierra, pues están presentes, además de la Sagrada Familia (Jesús, María y José), innumerables santos y ángeles e incluso muchas almas del purgatorio ante la presencia de la Santísima Trinidad. Por supuesto que nuestro ángel está siempre presente a nuestro lado, al igual que el santo o santos cuya fiesta se celebra, o aquellos de nuestra devoción, a quienes invocamos de modo especial para que vengan en nuestra ayuda.

Si nosotros no hemos tenido la gracia de tener visiones de lo que es en realidad la misa, este libro nos puede abrir los ojos a esa realidad sobrenatural para poder creer que, por encima de las apariencias externas, la misa es la obra más grande que puede realizarse en la tierra y que Dios ha dado a los sacerdotes una dignidad por encima de los ángeles del cielo.

La conclusión de este libro sería: *Ir a misa todos los días para poder recibir para nosotros y para los demás las inmensas riquezas que allí nos da el Señor y para que, creciendo en amor y santidad, podamos amar cada día más a Jesús y María y, en general, a todos los que nos rodean.*

Que Dios te bendiga, amable lector, y seas santo. Ése es mi mejor deseo para ti.

Tu hermano y amigo para siempre.  
P. Ángel Peña O.A.R.  
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&  
Pueden leer todos los libros del autor en  
[www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)



## BIBLIOGRAFÍA

- Agarino, *Discernimiento espiritual. Teoría y práctica*, Roma, Centrum ignatianum spiritualitatis, 1990.
- Cabarus, *Discernimiento espiritual*, Centrum ignatianum spiritualitatis, Roma, 1990.
- Fernando Baumann, *Padre Reus Grande biografía*, Livraria e editora padre Reus, Porto Alegre, 2017.
- Fries Henrich, *Diccionario de teología*, Sao Paulo, Ed. Loyola, 1983.
- Graef Hilda, *Histoire de la mystique*, Ed. Du Seuil, París, 1972.
- San Ignacio de Loyola, *Diario espiritual*, Ed. Loyola, Sao Paulo, 1977.
- Padre Reus, *Autobiografía e Diario do Padre Reus*, Livraria e editora padre Reus, Porto Alegre, en cinco volúmenes.
- San Ignacio de Loyola, *Obras completas*, Madrid, BAC, 1952,
- Tanquerey, *Compendio de teología ascética e mística*, Livraria Apostolado da Imprensa, Porto, 1940.
- Teresa de Jesús, *Obras completas*, Ed. Carmelitas, Sao Paulo, 1995.

&&&&&&&&&&&